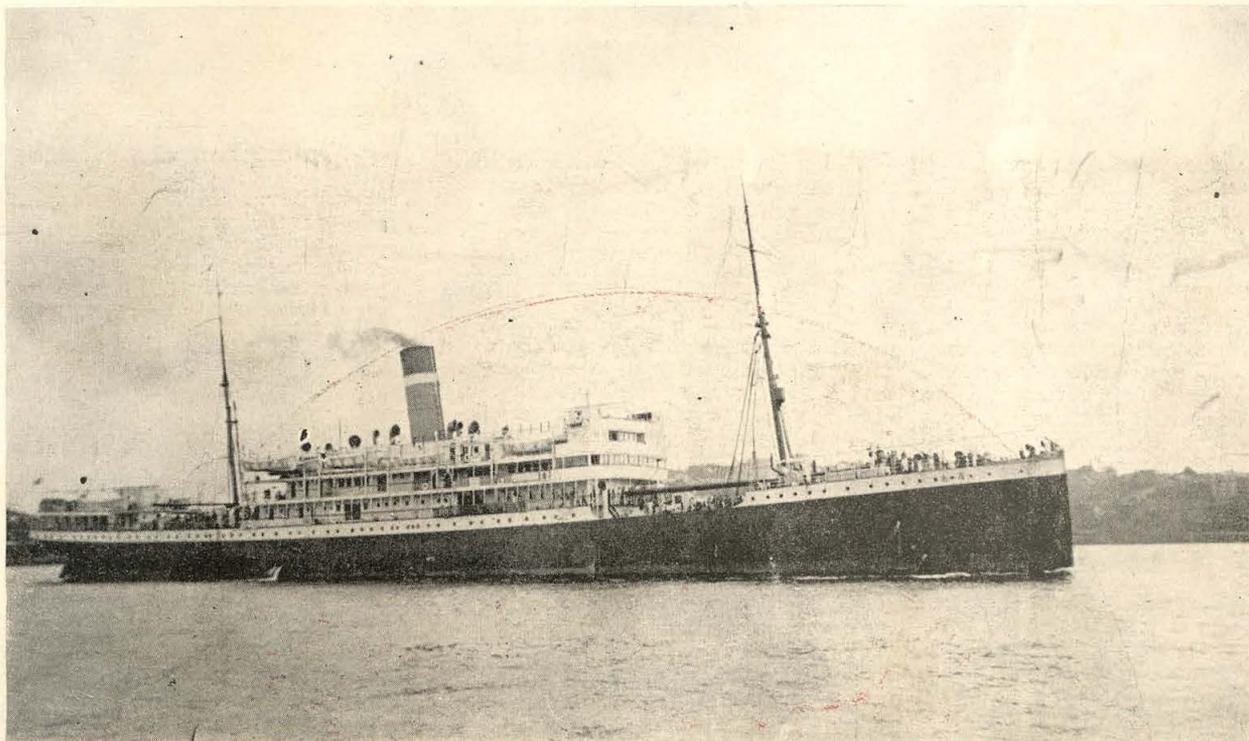


NUESTRO SEÑOR CRUCIFICADO DE RIMAC

UNMSM-CEDOC

THE CHUNGWHA NAVIGATION COMPANY Ltd.

COMPAÑIA CHINA DE VAPORES



Servicio directo de pasajeros y carga del Perú al Oriente vía Oceanía. Dando una oportunidad sin igual para visitar las extraviadas y hermosas Islas Meridionales y para gozar de las Pericias del famoso Capitán Cock, por un desembolso excepcionalmente bajo en el magnífico y elegante vapor chino de pasajeros.

“ L I N G N A M ”

Su Capitán: W. H. V. WATERSON

Saldrá del Callao al rededor del 8 de mayo próximo, tocando en los puertos siguientes:

ARICA
Iquique
Valparaíso
Tahiti (Oceanía francesa)
Wellington (Nueva Zelandia)
Auckland (Nueva Zelandia)
Sidney (Australia)
Thursday Island (Indias Orientales Holandesa)
Tarakan (Indias Orientales Holandesa)
Hong Kong (China)

Excelente cocina, camarotes alegres y bien ventilados sobre cubierta. Servicio esmerado. El vapor tiene comodidades para pasajeros de primera, segunda y tercera clase y acepta carga para todos los puertos arriba mencionados

El viaje del Callao a Australia se verifica en 40 días y a Hong Kong en 60.

Para más pormenores dirigirse a la oficina principal en LIMA, Calle Billingham No. 394, Teléfono No. 1434, Apartado de Correos No. 447;

Agencia en el CALLAO Sres. E. AYULO & Co. Teléfono No. 200, Apartado de Correos No. 122

UNMSM-CEDOC

Mundial

Calle de Mantas No. 152
Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Bañeros, 50 cts. :
: En Provincias 60 cts. :
Suscripción en Provincias :
: : S. 8 al trimestre : : :
Números atrasados: Un Sol

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Año IV

Lima, 18 de Abril de 1924

No. 205



LA NUEVA ORACION DEL HUERTO

CHOCOLATE NESTLÉ

Yo sé qué judíos,
Señor, son los míos
y de los impíos
sé librame yo;
mas de candidatos
de opinión calatos,
peores que Pilatos,
librame, Señor . . .

CHOCOLATE NESTLÉ

UNMSM-CEDOC

Hacia nuevas constelaciones políticas

Los que con alguna serenidad y trato frecuente del subsuelo de las cosas observan el desenvolvimiento de la vida política en el Perú, podrán haberse dado perfecta cuenta de que atravesamos uno de los momentos más decisivos de nuestra historia. Precisamente por deslizarse hoy nuestra vida cotidiana sobre silenciosos carriles de caucho y no turbar la tibia siesta nacional ningún agorero moscardón, es que vivimos alegres y confiados, seguros de que el porvenir nos pertenece y de que días muy primaverales se avecinan para la patria. Ello podrá ser, no digo que no, muy posible, muy probable, si se quiere. Pero no debemos fiar a la exclusiva intervención de la Providencia el abastecimiento de estos días gloriosos.

La política es, antes que todo, una ciencia aplicada, una realidad, una contrastación en hechos de una especulación en pensamiento o emoción. Así, pues, la política debe tener muy en cuenta dos puntos concretos: el de cómo son las cosas y el de cómo deben ser. Cuando las situaciones de hecho son inquebrantables, las cosas son como son, y no como debieran haber sido. Debe, pues, tomarse como punto de partida, el hecho consumado, no la aspiración apetecida.

Y es un hecho consumado,—que sin duda responde a una secreta y misteriosa resolución de ese determinismo fatal que rumba desde la niebla anolina el porvenir de los pueblos bolivarianos,—y es un hecho consumado, repito, que nuestros herrumbrosos partidos históricos, no han podido sobrevivir a sus fundadores, y que como ictiosaurios de una fauna tropical agonizante, serán, muy en breve, polvorienta carroña de Museo. Partidos de pasiones, de exaltaciones,—excepción hecha del partido Civil que es el eterno *revenant* político—se mantuvieron latentes mientras les servía de corazón el caudillo magnífico y espectacular. Don Nicolás, el gran don Nicolás, personaje auríficente de la más exaltada mítica popular; Don Andrés Avelino, el semidios de la Breña mitad Anteo, mitad Centauro, meteoro heroico de Tarapacá. Campo de la Alianza, Marcavalle, Pucará, Huamachuco, síntesis gloriosa de lo único serio que hemos hecho los peruanos—la guerra del 79—; Don Augusto Durand, romántico pirata político, soñador de ideas imposibles y desventurado trovero de la libertad de conciencia. . . . Estos tres grandes peruanos han muerto dentro del período quinquenario de 1919-1924; y como no fueran partidos trenzados en bastidores ideológicos acabaron sus proyecciones políticas en las propias tumbas de sus caudillos. Los constitucionales, los demócratas y los liberales, no fueron otra cosa que amigos, o admiradores de sus respectivos jefes. En los riscos de la Breña, en las madrugadas terribles del 95, o en las desesperanzas espirituales de aquella generación que estimó la lucha religiosa como la primera que debíamos emprender, fueron quajándose las amistades y orientándose las adhesiones de los partidarios de Cáceres, Piérola o Durand. Pero, una vez desaparecidos estos, como quiera que tales agrupaciones no llevaban dentro importantes contenidos de ideas o de principios,—¡que nunca mueren, que nunca yeden!—los hombres que las integraban, huérfanos hoy de algo grande que seguir, resquebrajan filas y dispónense a contar las energías en nuevas aritméticas políticas.

Los periódicos, sobre todo, los de oposición al Gobierno, han dicho ya en todos los tonos, que los partidos han muerto, que ya no hay organizaciones políticas en el Perú; que tampoco hay hombres, en una palabra: que las edificaciones de antaño se han venido por tierra, y que nos hallamos en la actualidad sobre una especie de solar lleno de escombros y derribos.

Pero, el hecho de que esas organizaciones federalistas hayan desaparecido, ¿implica la ausencia de capacidad política en el país? ¿Tal vez a espaldas de los partidos y del Poder, en zonas neutrales, y como a hurtadillas de nuestros grandes figurones cívicos, ¿no se habrá ido creando una corriente de espiritualidad nacionalista, cuyo volumen de circulación esté buscando nuevos cauces adecuados?

El Gobierno del Presidente Leguía significa una solución de continuidad en el ciclo político de nuestra vida republicana. Es dentro de la órbita de sus actividades gubernamentales y bajo la saturación inmediata de su técnica y de su ideología, que han ocurrido los acontecimientos más arriba puntualizados, y que se abren el paréntesis histórico, la tregua de la muerte del pasado

a la iniciación del porvenir, el interregno entre las apollilladas carcarnarias políticas de antaño y las risueñas perspectivas de un mañana mejor.

Es ahora que parece terminar su vértice el primer cono del diábolo político, extenuando su cintura, para comenzar de nuevo el otro cono complementario del juguete geométrico. Hasta ahora, hasta el advenimiento de las preceptivas de gobierno y de trato de muchedumbres que trajo consigo en 1919 nuestro actual mandatario, la cosa pública en el Perú no fué sino un turno más o menos accidentado de los apetitos de unos con respecto a los apetitos de los otros: el eterno y criollo "quítate tú para ponerme yo". Falto de espíritu crítico por el hermetismo en que hasta hace muy poco vivíamos con respecto a los aires de fuera de la cultura política y social europea, no teníamos sentido del ridículo, ni esa sensación de lo grotesco que es en definitiva lo que en buena cuenta impide a la postre el desbordamiento de las ambiciones y de las codicias inconfesables. Cuando hay capacidad auto crítica, cuando se tiene aprecio del propio decoro espiritual, no puede uno convertirse políticamente en personaje de melodrama o en excéntrico de pista. Esta capacidad autocrítica, que es la forma como la civilización nos oxigena el alma, ha muerto a los partidos históricos del Perú. Las gentes conceptúan sencillamente ridículo ser Cacerista sin Cáceres, Pierolista, sin Piérola o Durandista, sin Durand. Lo de constitucional, demócrata o liberal, eran tres etiquetas distintas y un sólo frasco verdadero. A la sombra de estas tres grandes alas románticas, asaltaron el poder toda clase de aves crepusculares.

Ni una sola idea, ni una sola orientación vertical, ni un sólo pensamiento director germinaron al paso de tanto y tanto Mesías.

Pero, al margen de aquellas corrientadas de apetitos, las zonas neutrales del país, las generaciones que más inmediato contacto tenían con el mundo exterior, fueron apartándose dentro de sí mismas, y creándose una concepción distinta de la patria. Al mismo tiempo juzgaban que los destinos de la República no podían seguir hilvanándose sobre el cañamazo de los viejos errores y añejas concupiscencias. Había que cambiar los hombres y los nombres. ¿Cómo? No lo sabían, pero había que cambiarlos.

Y esta es la misión histórica, trascendentalmente histórica del Presidente Leguía. Para el ojo avisorante que atisbe en el fondo de nuestro destino, es fácil apreciar la profunda evolución por la que estamos atravesando. Débese precisamente a este trance evolutivo que arranca desde el mismo 4 de julio del 19, la total desorientación en que se hallan mis buenos compatriotas tan acostumbrados a las peloteras electorales, y hoy algo marchitos y caracateados por que en el programa político se les ha escamoteado el número de sensación.

Y así como en los tiempos del Presidente Leguía han venido a morir las palomas mensajeras de los partidos históricos, así también deben salir de su segunda égida gubernativa las nuevas organizaciones políticas, llenas de ideologías y doctrinas, que complementen con intelectualidad, técnica y emoción nacionalista, la obra de exaltación, apasionamiento y patriotismo de nuestros mayores.

Estamos en un momento solemne y trascendental. Precisa que los partidos políticos se abastezcan de ideas concretas y planes inmediatos de aplicación al organismo nacional. Las nuevas agrupaciones deberán arrancar de procedencias más familiarizadas con la ciencia moderna de gobernar pueblos, de las necesidades y urgencias de la tierra, la madre tierra peruana, del dolor innecesario, ¡oh, divina alegría de vivir, del derecho de los unos y las obligaciones de los otros, de la justicia, de la probidad, de la sabiduría.

Algunos afirman que hay en el Perú hombres, jóvenes casi todos ellos, que anhelan una amplia dirección política por donde orientarse. Quieren un partido sin personalismos, sin fulanismos, concreto, de afirmaciones rectilíneas, sin palabrería sin ringorringos protocolarios. Un partido con hombres que hablen en toda la República, que escriban sus ideas, que aireen sus programas que lleve un estado mayor fulgurante de inteligencias, caracteres, temperamentos, voluntades. . . .

Yo no sé si haya, en efecto, una gran cantidad de peruanos que apetezca la iniciación de un partido político bajo estos dorados suspicios . . . pero de lo que sí estoy seguro es de que tardará mucho tiempo para que se formen agrupa-

BOURNVILLE
QUALITY **COCOA** FLAVOUR
See the name "CADBURY" on every piece of Chocolate.



**SI QUEREIS QUE VUESTROS HIJOS SE
MANTENGAN SANOS Y SE DESARROLLEN
FUERTES, NO OLVIDEIS QUE ESTO SE
CONSEGUIRA USANDO COCOA "BOURNVILLE", LO MAS TONICO Y NUTRITIVO QUE
HAN PRODUCIDO LOS SEÑORES CADBURY
BROS.**

**OBSEQUIAMOS MUESTRAS PARA
CONVENCER AL PUBLICO DE LA EXCELEN-
CIA DE ESTE PRODUCTO.**

AGENTES:

G. BERCKEMEYER & Co.

ciones que lleven en su seno contenidos de modernidad política, al extremo de emprender campañas espirituales de gran alarde catecúmeno.

Pero, si los hay, deberán comenzar por una especie de citología cívica, de formación de células políticas, de los primeros rudimentos de la ciudadanía. Porque no es precisamente crisis de políticos, la que tenemos, sino crisis de ciudadanos. Si el político no es buen político, ¿podemos estar seguros de que el ciudadano es buen ciudadano? Ortega y Gasset dice que si el mal de España estriba en las docenas de políticos profesionales que tiene, habría bastado con expulsarlos para que hubiese mejorado la tónica social del país. Pero, ¿estamos seguros de que nosotros, los particulares, como hombres, somos mejores y más aptos que los políticos, co-

mo gobernantes? Vamos a ver: como amigos, ¿somos buenos amigos? Como profesionales, ¿somos buenos profesionales? Como industriales, ¿somos buenos industriales? ¿No nos despellejamos los unos a los otros? ¿No se ha llegado a nacer de las profesiones liberales el más vergonzante tráfico fenicio? No están esas ventanas de reja de todo Lima tan acribilladas por miles de planchas marisabidillas? ¿Por qué ha llegado a ser tan difícil la justicia en el Perú? Como empleado, ¿vamos puntuales al trabajo, atendemos educadamente al público que paga, nos solidarizamos fraternalmente con el compañero? ¿Dónde están nuestro espíritu cívico, nuestra educación ciudadana, nuestra pedagogía civil? El mal pues, está muy en lo hondo, en los sótanos herméticos de la masa social. Hay que educar, hay que preparar, hay que modelar ciudadano por ciudadano. Y para llenar esta misión, como dice muy bien Alomar, es indispensable que el Poder público se rodee de las minorías mejores. Sólo las minorías, al conjuero de una voluntad excepcional que le sirva de eje y amparo—como ocurre con Mussolini y Primo de Rivera—podrán ir preparando al país para orientarlo bajo estructuraciones políticas de tipo moderno, saturadas de ideas y principios.

Nunca hubo en la historia patria una ocasión más providencial que la presente, para hacer el intento. En la pleamar del poder; con todas las recias bridas del éxito en el puño de hierro; vencedor de vencedores y salvador de salvadores, el Presidente Leguía tiene ante sus ojos inquisitivos, de par en par abiertas, todas las perspectivas optimistas de la República. Ningún presidente del Perú tuvo como él, una tan tremenda sensación de poder y de dominio. Nada se mueve sin su consentimiento, y la pantalla del destino se ilumina ante su eterna sonrisa malicio-

sa con una verdadera apoteosis de claridad triunfal.

Por esto mismo será de una responsabilidad enorme, de un profundo agobio para su conciencia ciudadana, todo paso que dé en el camino de nuestra enredadera política. En sus manos está—dado su máximo poder—la orientación que habrá de imprimir al espíritu nacional.

Este magnífico Perú, señor Leguía, no tiene más carta política que jugarse, ni más postura que la de usted. Que los peruanos más inteligentes, mas cultivados y más probos sean requeridos para ayudarle en esta empresa renovadora.

Si la embriaguez de la altura o el soroche del éxito máximo le hiciesen vacilar, que Dios o el Demonio tengan piedad de nosotros . . .

Manuel A. BEDOYA

Salón de peinados y postizos

LA CATALANA

Especialidad en pelucas. Se lava la cabeza. Ondulación natural.

Decoloraciones. Tinturas inofensivas manicura y masaje

SE PEINA POR S. 1,

Calle de Rifa No. 377-LIMA

Dr. F. Salazar Oyarzábal

Cirujano del Hospital de Bellavista

ALTA CIRUGIA EN LAS CLINICAS

CONSULTAS DIARIAS DE 2 a 5 p. m.

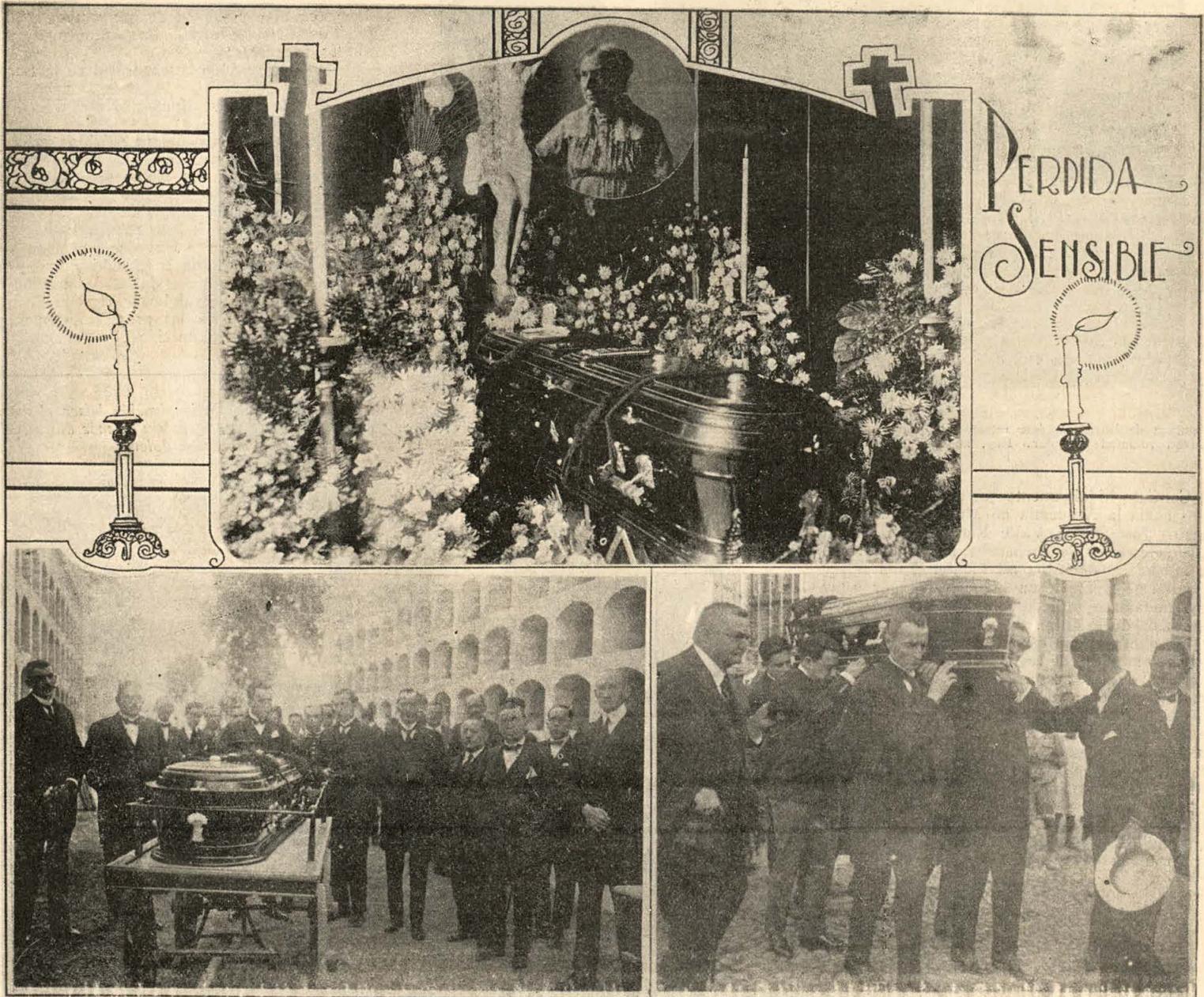
SE DEDICA A CIRUGIA GENERAL, del Oído, Nariz, Garganta y Laringe.

Especialmente Enfermedades de Señoras,

POBRES No. 1040 (Girón Lampa)

TELEFONOS—LIMA 1791

MIRAFLORES 178



El jueves 10 de los corrientes dejó de existir repentinamente la distinguida señora doña Catalina del Pino vda. de Colombi. La extinta ocupaba una ventajosa posición social y era muy apreciada por sus virtudes y por la bondad de su carácter. Ha desaparecido a la edad de 62 años y era madre de los señores Nicolás N. y Juan E. Colombi, el primero ex-alcalde de Huancayo y conocido industrial el segundo. Damos junto con un retrato de la extinta una completa reseña de su sepelio

José María Valle Riestra, Compositor y Artista



La pureza de líneas de éste retrato del maestro Valle Riestra dá fácilmente la impresión de su espíritu selecto y de su voluntad ejemplar. Hay, además, un fresco destello de genialidad en la magra severidad de su fisonomía

Confieso hidalgamente que al encaminar mis pasos hacia la Academia de Música para ver al maestro José María Valle Riestra una secreta angustia indefinible atenazaba mi espíritu. No era miedo. Se derivaba mi inquietud del temor de hallarme frente a un hombre que por estar ciego no amase la vida y estuviera triste, con tristeza de duelo filial, triste como deben de estar los que perdieron la ilusión de ver la luz, de gustar la gama de los colores, de precisar los contornos de las personas y de refrigerar sus horas de tedio en la lectura de los autores favoritos. ¿Hay, acaso, desesperación y dolor comparables al de la ceguera? Ninguno le aventaja ni tampoco ninguno llega tan hondo al corazón. No quiero pensar que el destino pudiera reservarme para la vejez una tragedia semejante. Preferiría, como le ocurrió a Ramón del Valle Inclán, que me amputasen un brazo, o que, bajo la amenaza de la gangrena, me aserrucharán un pié; preferiría volverme sordo, perder el gusto, sufrir cualquiera índole de pernice, pero no quisiera.—¡Dios mío!—que dejasen de recibir mis pupilas el beso del sol ni que me faltaran la visión de los crepúsculos y los plenilunios y los paisajes y las formas. Es para mí la ceguera un título de heroísmo superior a todos los que inventa la chauvinista patriotía de los pueblos.

Aquel que va por los senderos palpando con el duro bordón los peligros de la ruta y que con él se orienta, como en otro tiempo con sus propios ojos, ese, es más heróico que el soldado enar-

decido que avanza, presa de un salvaje desdén por la vida, hacia la victoria de sus armas. El soldado va al sacrificio empujado por un fervor fanático que ahoga en su cerebro el pensamiento y la reflexión. El ciego, a la inversa, marcha con la plena conciencia de los peligros que lo acechan y sabedor de su inferioridad humana. Pero, con todo, avanza lleno del mismo coraje que aquel soldado y resuelto a vencer la propia batalla de su existencia.

Por pensar así, por saber, mejor, cuán profunda es la pena de ser insensible a la luminosidad de las cosas, llegue temeroso a la puerta de la Academia y con trémulas palabras pregunté por el maestro.

—Adelante, me respondió una voz fuerte al par que cordial.

Y entré. Frente a mí José María Valle Riestra me alargaba una mano fina y huesuda, mano de pintor o de virtuoso del clave sonoro. La estreché con emoción y con curiosidad. Emoción por el drama íntimo de su ceguera y curiosidad por sorprender en la aceleración del ritmo circulatorio de su sangre la calidad de ese drama. La emoción por ser mía se mantuvo fiel. La curiosidad, en cambio, fué burlada porque en el largo shake-hand's no hubo un solo detalle revelador. Valle Riestra estaba sereno y por estarlo, contrariando los imperativos de su dolorosa realidad, resultó más hiriente mi angustia, más incómoda mi posición y más vehemente mi deseo de abreviar la entrevista.

En el tiempo que media en el saludo mis ojos revisan ansiosos las líneas esenciales de la figura de Valle Riestra. Admiro su talla sajona, su continente magro y su blanca cabellera. Con pavor me atrevo a penetrar el enigma de sus ojos, y los veo, pese a su ineficacia como sentido, claros, vivaces, inteligentes. Ganas me dan de preguntarle el origen de su repentina ceguera y lo hiciése, de una vez, si no fuera porque hacerlo tan de pronto sería teñir de gris la entrevista. Por decir algo y sobre todo por romper la glacialidad de la escena formulé la más ingénuo y trivial de las preguntas:

—¿Desde cuándo enseña usted en la Sociedad Filarmónica?

—Desde que se fundó. Hace diecisiete años.

—En la expresión de sus palabras parece que hubiera algo de amargura. ¿Le duelen acaso las horas pasadas con sus alumnos?

—Eso nó. Es que no hubiese querido nunca enseñar. He odiado esa labor por lo que tiene de monótona y por lo que roba a la inspiración y al deseo de producir. Hay que pensar en lo que significa pasarse el día enseñando a uno y a otro alumno, sufriendo sus faltas de atención o de competencia y volver al hogar rendido de trabajo, sin voluntad para las propias ilusiones, gastada la energía y entumecido el entusiasmo.

Sin vista pero no sin inspiración busca el maestro en el teclado de un Bechstein el más dulce leitmotiv de su dolor.





José María Valle Riestra al lado de los maestros Stea y Cecchi y rodeado de los alumnos del conservatorio que dirige el segundo poco después de finalizada la primera parte del concierto ofrecido en su beneficio

a Europa y seguí mis cursos musicales bajo la dirección de Gedalgr que compartía con Massenet la enseñanza de armonía en el Conservatorio de París. Gedalgr es ahora maestro de ella y de contrapunto y ha escrito muy recomendables trabajos de literatura musical. Torné nuevamente al terruño y lo que sigue es cosa de pocos años a esta parte y por lo tanto de inoportuno recuerdo.

—¿Y su primera composición?

—Fue una Ave María que escribí para canto y piano, allá por los años de 1877 y 1878.

—¿Se ejecutó en público?

—No. Fue una cosa de familia. Yo no dí nada al público mientras no estuve persuadido de mi competencia, mientras no me formé la certidumbre de no ser un analfabeto en materia musical.

—Y antes de que la ceguera le impidiera trabajar ¿cuál fue la última de sus composiciones?

—Es curioso lo que a ese respecto me ha pasado. Mi primera obra fue una Ave María y mi última, otra, para voces femeninas. Parece que mi ciclo musical se encerrara bajo la protección de María Santísima.

—Cabal. ¿Y Ollanta, la ópera incaica?

—La historia de Ollanta es ésta: Era la época de la ocupación chilena y vencidas ya nuestras armas y apagados por la desgracia y el destino nuestros ímpetus patrióticos, yo hube de buscar en la música un lenitivo para aquellas horas de desesperanza y de zozobra. Y me dediqué con ahínco al estudio del folclore y proyectaba escribir una ópera sobre un tema incaico. En éste deseo me consumía cuando mi amigo, el doctor David Matto me surgió el argumento del drama aborígen «Ollantay». Me encantó la idea y la acojí con tal calor que poco tiempo después, estaban terminados

—Triste verdad.

—Triste, pero inevitable. Había que vivir y enseñar es un medio de conseguir el pan.

—Pero ni el cansancio de la faena diaria ni el desgaste intelectual consiguiente pudieron torcer el rumbo de sus inclinaciones de compositor.

—¡Mi obra, pequeña y modesta, fue carne de mis horas de vigilia, fruto de largas horas de desvelo en las que sin saber me robé la vista y llegué a la ceguera casi total que hoy me ha transformado en una entidad pasiva.

—¿Y qué dolencia es la que le ha producido tan amargo dolor?

—Los médicos me dicen distintas cosas, porque, mientras para unos lo que tengo es una catarata incipiente, para otros, es una debilidad extrema a los nervios ópticos. ¡Vaya uno a saber lo que es!

—¿Le han dado esperanzas de curarlo?

—A eso me voy a los Estados Unidos. Los médicos de aquí me animan y hasta me aseguran que volveré curado.

—¿Y usted tiene esperanza?

—Quiero creer que sí. Pero llevo el ánimo de pasar por cualquier fatalidad. Ya soy viejo, mi querido amigo. Tengo 65 años.

—No sea usted pesimista, maestro. Usted sanará y he de verlo pasar por las calles de Lima con la misma arrogancia de sus años mozos y con empuje productor sorprendente.

—Gracias, gracias. Esto de mi ceguera me ha dado, dentro de su amargura, la felicidad de apreciar el cariño que me tiene la sociedad de Lima. Me siento abrumado con sus atenciones, con su generosa cooperación. Y no solo es la sociedad la que conmueve a mi gratitud, son también el gobierno, el municipio, los periódicos.

—Todo Lima don José María.

—Es cierto. Todo Lima.

—Volvamos a su obra musical y recapitulemos, evoquemos un poco su existencia de artista. ¿De cuando data su afición a la música?

—¿Quiénes fueron sus maestros?

—Como todas las vocaciones verdaderas, la mía, por la música, se reveló desde la infancia. Se reveló por un placer indefinible de escucharla y por cierto género de predisposición para interretarla. Pero nada más. Yo no fui niño prodigio, ni toqué el piano de pequeñín. Me gustaba oír las divinas armonías de los maestros. Solo eso. Ahora que mis padres encaminaron esa inquietud y me hicieron recibir lecciones, es cosa distinta.

—¿Su primer maestro?

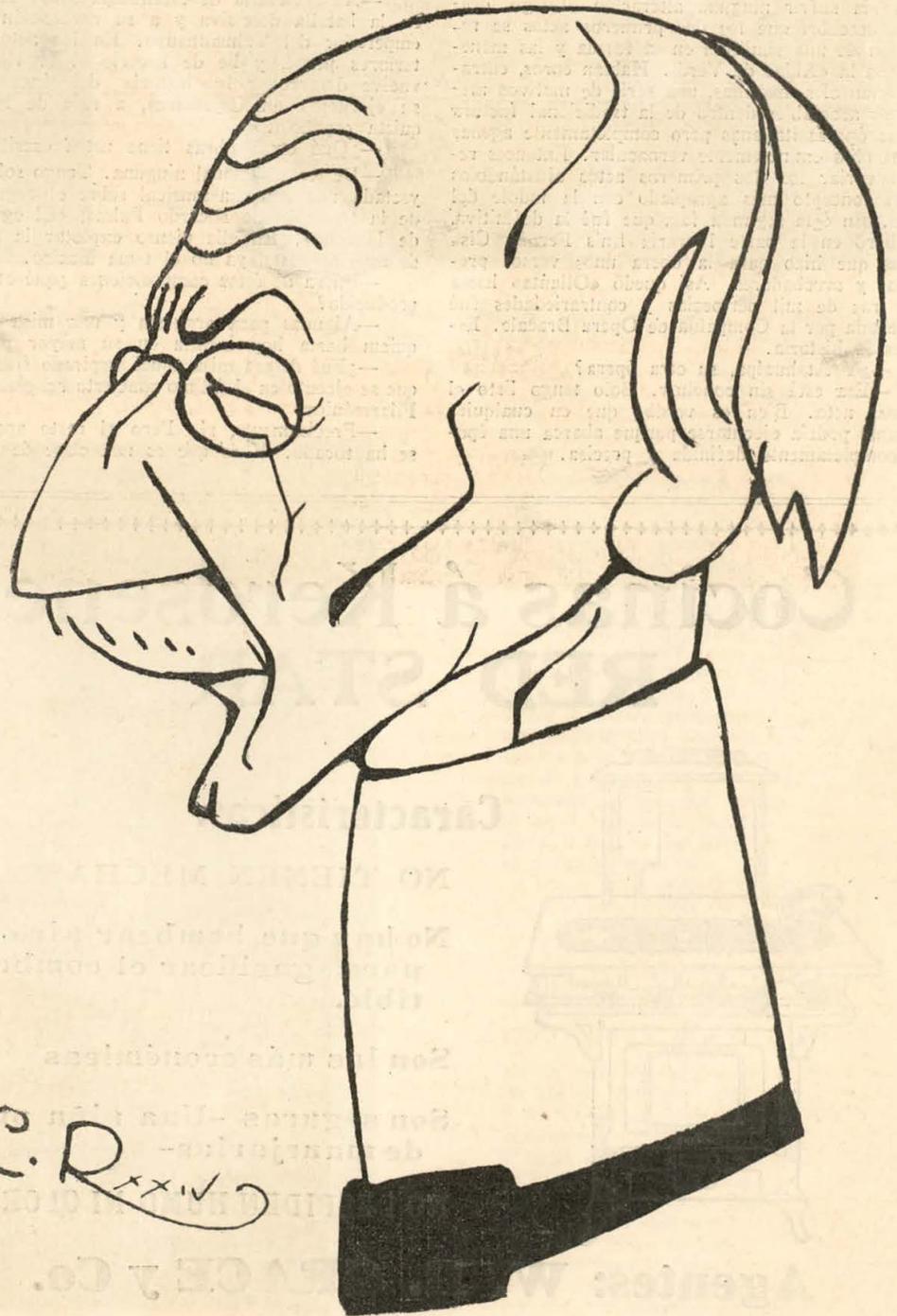
—Crepín.

—¿Crepín?

—Sí, Crepín. Le sorprende el nombre ¿verdad?

—Ciertamente, es la primera vez.

—Es que yo inicié mis estudios en Inglaterra y allí me descubrió Crepín los secretos de la técnica musical. De Inglaterra volví al Perú y continué tesoneramente mis estudios. En Lima recibí la inspiración de Benjamín Castañeda, que fue un extraordinario pianista preparado en el Conservatorio de París y que dejó muy brillantes discípulos en nuestra capital. Volví, después,



La habilidad de Carlos Romero ha logrado plasmar en estas jugosas líneas el gesto habitual de Valle Riestra



De la mano de su lazarillo vá el maestro por las calles, llevando sobre sí el peso de la más incruenta de las desgracias



Un precioso aspecto de la concurrencia que asistió al concierto ofrecido en homenaje y beneficio del maestro Valle Riestra por los distinguidos elementos del Conservatorio Stea.

los tres actos de la nueva ópera. El libreto corrió a cargo de Federico Blume que escribió un primoroso poema. Escrita la ópera allí quedó por muchos años sin sufrir ninguna alteración. Luego, después, descubrí que los dos primeros actos se resentían de una similitud en la forma y las maneras con la «Aida» de Verdi. Habían coros, entradas triunfales, marchas, una serie de motivos melódicos aceptables dentro de la tradicional factura de las óperas italianas pero completamente ajenas a una obra eminentemente vernacular. Entonces resolví variar los dos primeros actos ajustándolos a un concepto más apropiado con la índole del tema. En ésta segunda faz, que fué la definitiva, colaboró en la parte literaria Luis Fernán Cisneros que hizo para la ópera unos versos preciosos y arrobadores. Así quedó «Ollanta» hasta que tras de mil peripecias y contrariedades fué estrenada por la Compañía de Opera Bracale. Esta es la historia.

—¿Y Atahualpa, su otra ópera?

—Esa está sin concluir. Solo tengo listo el primer acto. Bien es verdad que en cualquier instante podría ejecutarse porque abarca una época completamente definida y precisa.

—¿A qué episodio se refiere?

—A la victoria de Atahualpa sobre Huáscar en la batalla decisiva y a su coronación como emperador del Tahuantisuyo. En los actos posteriores pensé, y he de hacerlo si la vista me vuelve desarrollar la historia del inca hasta su ejecución en Cajamarca, a raíz de la conquista española.

—¿Qué otras obras tiene usted escritas?

—De tema nacional ninguna. Tengo solo proyectada una comedia-musical sobre el argumento de la tradición de Ricardo Palma, «El cegarrero de Huachos». En ella pienso explotar la música de nuestra costa, ya nó el tema incaico.

—Fuera de éstas composiciones ¿qué otras ha producido?

—Algunas para orquesta y una misa de requiem hasta hoy inédita en su mayor parte.

—¿Fué de esa misa aquel inspirado fragmento que se ejecutó en el último concierto religioso de la Filarmónica?

—Precisamente, sí. Pero el resto apenas si se ha tocado. Y es que es una clase de música

que requiere para su ejecución de condiciones excepcionales de oportunidad, de elementos y de otras más que no es del caso enumerar. Hay entre esa misa un *sanctus* que necesitaría de un coro femenino exquisito capaz de no perderse entre las notas altas y bajas de las arpas. Y así como ésta son también otras partes de difícil ejecución.

—¿Qué opinión ha merecido esa misa de los entendidos?

—La de ellos no la conozco, no la podía conocer puesto que no se ha ejecutado totalmente, pero para mí es lo mejor y más completo que he escrito.

—Una pregunta aparte, maestro: ¿Cuál ha sido el más alto momento espiritual que ha tenido usted?

—No es muy discreta la pregunta pero respondo sin vacilar. El día en que escuché en un concierto de la Filarmónica la primera parte de esa misa de requiem de que acabo de hablarle.

—Otra pregunta.

—Nó. Perdón. Ahora quiero hablarle yo de su abuelo, de don Claudio Rebagliati, aquel maestro que tanto hizo por la cultura musical de nuestro país y que fué, por encima de otra consideración, un hondo, un puro espíritu musical. Claudio Rebagliati fué un compositor de altísimo vuelo que ha dejado una obra perdurable, fecunda y brillante.

Por venir el elogio de quién viene y por referirse a quien se refiere las palabras del maestro tienen la virtud de abrir mis recuerdos al dulce horizonte familiar. Veo a mi noble abuelo sentado en su escritorio escribiendo con su pluma fina las notas de sus composiciones. Lo veo en el piano recogiendo armonías purísimas y oficiando, como sacerdote de un rito nuevo, la misa suntuosa de los sonidos. El recuerdo del viejo abuelo perdido se mezcla insensiblemente con la admiración al músico del día, al músico ciego que tantea las teclas y las hace llorar como aquella noche en que Beethoven las hizo sollozar ejecutando su Claro de Luna.

Antes de salir hay una última pregunta:

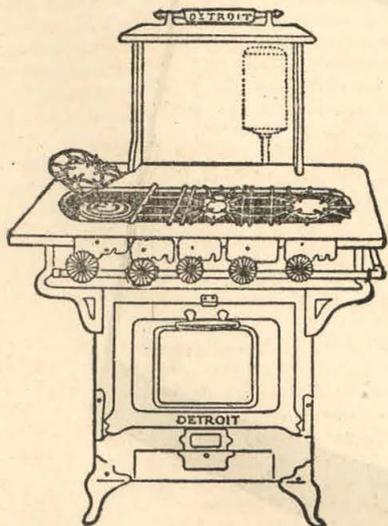
—¿Se va usted, don José María?

—El sábado 19.

En la respuesta final se encierra un optimismo paradójico. Un optimismo con recelo. Al citar la fecha de la partida el viejo compositor se aferra a la última esperanza y sin quererlo se acozara de ilusión y se impone el deber de esperar en el Destino. ¡Qué temple de varón el suyo! ¡Qué alma de luchador! Su voluntad lo ha de llevar de la mano, mejor que el infantil lazarillo que ahora guía sus pasos, hacia la redención de las tinieblas que lo cercan. No sé porque espero confiado en que la ilusión que lo conduce no se defraudará y de que pronto ha de volver al regazo de la ciudad, que lo comprende y alienta con nuevos bríos, con nuevo empuje, vigorizadas sus retinas y retempladas por el fuego de los besos del sol.

Edgardo REBAGLIATI.

Cocinas á Kerosene RED STAR



Características:

NO TIENEN MECHAS

No hay que bombear aire para gasificar el combustible.

Son las más económicas

Son seguras —Una niña puede manejarlas—

NO DESPIDEN HUMO NI OLOR

Agentes: W. R. GRACE y Co.

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA



La Virgen de la Esperanza.—La más querida de los sevillanos, obra de Pedro Roldán, que se venera en la Parroquia de San Gil.



El Cristo de la Expiración.—Conocido vulgarmente por "El cachorro", obra de Francisco Ruíz Gígón, que se venera en la Capilla del Patrocinio (Triana).

SAETAS

I
—Qué es aquella luz de plata
que brilla entre los olivos? . . .
—Es el caliz que a Jesús
un Arcángel le ha ofrecido! . . .
Sosteniéndole en sus manos,
Jesús dice, en un suspiro:
—¡Cúmplase, si así lo quieres,
tu voluntad, Padre mío! . . .
Rueda al caliz una lágrima,
y el caliz, igual que un lirio
de pronto se abre, y se llena
hasta el borde de rocío! . . .

II
Tinta en sangre, una paloma
en mi huerto se ha parado. . .
Yo le dije:—Porqué sangras,
blanca paloma de campo? . . .
—Ví pasar al Nazareno,
con el madero arrastrando,
y, con mis alas, la sangre
de sus sienas he enjugado! . . .
Le dije a la golondrina
que en mis rejas se ha posado:
—Que rama de coral traes
entré tu pico colgando? . . .
—No es coral! . . . Es una espina,
que en la cumbre del Calvario,
he arrancado de las sienas
de Jesús Crucificado!

III
Miradlo! . . . Por allí viene,
con la túnica morada,
la sien ceñida de espinas
y la Cruz sobre la espalda! . . .
Cuatro sayones le siguen,
veinte soldados le guardan;
y, tras él, las tres Marías
llorando van, enlutadas! . . .
¡Y hasta las piedras se parten
de los sollozos que lanzan! . . .
La gente se asoma, a verle,
a la puerta de sus casas. . .
Una mujer, más hermosa
que el lucero azul del alba,
sale a su encuentro, y, le ofrece
llorando un vaso de agua. . .
Otra, con un fino lienzo



Jesús del Gran Poder.—Magnífica imagen, obra de Juan de Mena, que se venera en la Parroquia de San Lorenzo.

recién sacado del arca,
se acerca, y el rostro enjuga;
y en él quedan estampadas,
como copiadadas en sangre,
las facciones de su cara! . . .
¡Y, son tan tristes que todos
sollozan, al contemplarlas! . . .
¡Miradlo! . . . Por allí viene,
con la túnica morada,
la sien ceñida de espinas
y la cruz sobre la espalda,
¡aquel que va a dar su cuerpo
para salvar nuestras almas! . . .

IV
Cristo clavado en la cruz,
entre dos ladrones yace,
lívido y triste, luchando
con las angustias mortales . . .
De los pies y de las manos,
por su rostro y por sus carnes,
lentamente, hasta los suelos,
descienden hilos de sangre. . .
Junto a la cruz los soldados
su túnica se reparten . . .
—¡Tengo sed!—suspira Cristo,
con voz que tiembla en el aire. . .
Y, a sus labios, un soldado,
de su amargura mofándose,
alza en su lanza, una esponja
llena de hiel y vinagre. . .
Y en la punta de la lanza
muere el oro de la tarde! . . .

V
De la cruz desenclavaron
su cuerpo lívido y rojo,
y en blanco lienzo de lino
envolvieron sus despojos,
y hasta el lugar del sepulcro
se lo llevaron en hombros! . . .
Los que lo llevaban, iban
curvados y silenciosos,
lentos los labios de ayes
y de lágrimas los ojos. . .
En el sepulcro lo echaron . . .
¡y era tan estrecho el hoyo,
que tuvieron que ponerle
un pie por cima del otro!

VILLAESPEÑA.



El Descendimiento, dibujo a pluma de Alejandro González.

LA SABIDURIA

La doctrina de Jesús sintetiza a verdadera única e inmutable. Desde la primera bienaventuranza a la última de las siete frases pronunciadas desde a Cruz, los labios del Maestro no hacen otra cosa que cultivar los espíritus y encender en amor divino las almas. Aún el ateísmo aprecia en esa doctrina sensaciones inefables de naturaleza sobrenatural. Porque si no fuera celeste, como la fé cree, y fuera sólo eterna, como la razón asegura, el corazón, herido de ella en lo más hondo, la elevaría hasta el cielo.

Tres años anduvo el Rabí predicando por los risueños valles de Galilea y por las grises paramias judaicas. Cada una de sus palabras encerró un distinta sensación nerviosa, y todas juntas idéntica espiritualidad, como cada uno de sus milagros encarnó un prodigio diferente y todos proclamaron la misma fuerza taumatúrgica. Nadie le oyó hacer promesas de presente, que hubieran helagado más, sino que todas fueron de futuro, por hallarse remitidas a felicidades mucho más permanentes e intensas, Jesús podía haber ofrecido pruebas irrecusables de su origen y filiación divinos y las rehusó. Muchas veces fué preciso que sus apóstoles se lo rogaran, para que hiciesen milagros. Iba predicando una doctrina de amor, de caridad y de perdón y quería que todos la aceptasen por ser cual era. Habíase presentado ante los ojos atónitos del mundo como un enviado de Dios y trataba de que se le creyese en virtud del presentimiento augusto de la fé, no a consecuencia de la demostración aplastante del milagro.

Y sus aforismos aún siendo excelsamente sapientísimos, eran absolutamente humanos.

Hablando de la integridad del espíritu, mucho más importante ante los ojos de Dios que la integridad del cuerpo, decía:

“Si tu ojo derecho fuere motivo para hacerte pecar, sácalo y arrójalo lejos de tí: que mucho mejor es que uno de tus miembros se pierda, que no que todo tu cuerpo sea hundido en el infierno...”

San Mateo.—Cap. v.

Fingían los fariseos hipócritas palabras de piedad y virtud. Y el Maestro les arrojaba al rostro estas exclamaciones, vibrantes de justicia:

“¡Generación de víboras! ¿Cómo es posible que habléis bien, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca...”

San Mateo.—Cap. XII.

Hallábanse una tarde a orillas del Jordán. Sus manos sacras y puras acababan de santificar para siempre la cabeza de los niños.

Un hombre vino corriendo hacia El e hincando en tierra sus rodillas, preguntóle qué haría para poseer la vida eterna.

A lo que Jesús, sencillamente, contestó:

—Cumple los mandamientos

—Maestro, respondió el cuitado—eso ya lo he hecho desde mi mocedad.

Jesús, mirándole, añadió:

—En ese caso, una sola cosa te falta. Vete, vende todo lo que tienes, dáscelo a los pobres, ven y sígueme.

Pero el hombre aquel era muy rico y le costaba gran trabajo renunciar a su bienestar. Se marchó, pues, entristecido, y entonces fué cuando el Maestro pronunció aquella sentencia que ha hecho estremecer de espanto al mundo entero:

“Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el reino de los cielos...”

San Marcos.—Cap. X.

Refiriéndose a la inmutabilidad de los juicios de Dios; contra los que nada puede toda la humana fuerza, y a su infinita sabiduría, exclamaba:

“Temería aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder para arrojarlos en el fuego. A ese temed.

“¿No se venden cinco parajillos por dos cuartos? Pues ni uno solo de ellos está olvidado ante los ojos de Dios.

“Y aún los cabellos de vuestra cabeza están contados por El...”

San Lucas.—Cap. XII.

Il vero ritratto di Cristo è quello descritto da Lentulo governatore della Giudea, amico di Ponzio Pilato.

Lettera indirizzata al Senato romano pubblicata da Fabricius

PUBLIO LENTULO

a TIBERIVS

Salute

Eccoti o Maestà, la risposta che desideri: È apparso un uomo dotato di eccezionale potenza e lo chiamano il grande Profeta; i Suoi discepoli lo appellano Figlio di Dio; il Suo nome è Gesù Cristo. In verità o Cesare ogni giorno si sentono cose prodigiose di questo Cristo che risuscita i morti, guarisce ogni infermità e fa stupire tutta Gerusalemme con la Sua dottrina straordinaria. Egli è di aspetto maestoso con una splendente fisionomia piena di soavità, talché coloro i quali lo vedono lo amano e lo temono a un tempo. Dicono che il Suo viso roseo con la barba divisa nel mezzo è di una bellezza incomparabile e che nessuno può fissarlo a lungo per lo splendore.



Nei lineamenti, negli occhi cerulei, nei capelli biondo-scuro è simile alla Madre che è la più bella, mesta figura, che si sia mai vista da queste parti. Nei Suoi detti recisi, gravi, inoppugnabili e l'espressione più pura della virtù e di una sapienza che supera di gran lunga quella dei più grandi geni. Nel riprendere e rampognare è formidabile; nell'insegnare ed esortare è mite, amabile, affascinante. Cammina scalzo e a capo scoperto e in vederlo a certa distanza molti ridono; ma in Sua presenza tremano e stupiscono. Nessuno lo vide mai ridere, ma molti lo videro piangere. Tutti coloro che l'hanno praticato dicono di averne ricevuti benefici e sanità, però io sono molestato da maligni che dicono Egli sia a danno della Tua Maestà, perché afferma pubblicamente che re e sudditi sono eguali davanti a Dio. Comandami in proposito e sarai prontamente ubbidito.

Vale
Publius Lentulus
Proconsul romanus in Judea

VII° CONGRESSO EUCHARISTICO NAZIONALE
GENOVA V - IX SETTEMBRE MCMXXIII

Ofrecemos en este grabado el verdadero retrato de Cristo conforme a la descripción que hace Lentulo, Gobernador de la Judea, a su amigo Ponzio Pilato.

Carta dirigida al Senado Romano y publicada por Fabricius.

Salud:

He aquí, oh Majestad la respuesta que pedía: Ha aparecido un hombre dotado de excepcional potencia que lo llamaban el Gran Profeta; sus discipulos lo llamaban el Hijo de Dios y su nombre era Jesucristo. En verdad

Oh César, todos los días se veían cosas prodigiosas de este Cristo que resucitaba a los muertos, era de una majestad esplendorosa y su fisionomia de una tal dulzura que quienes lo veían lo amaban y le temían al mismo tiempo.

Dicen que su mirada y su barba eran de una belleza incomparables, que sus ojos profundos, su cabello rubio eran tan raros que nunca se habían visto en esas partes. En sus maneras prodigiosas cuando exortaba, llena de una amabilidad exquisita y fascinante dominaba a las multitudes. Caminaba descalzo y medio descubierto y a la distancia muchos se burlaban de verlo caminar así

y cuando él se acercaba temblaban a su presencia y se quedaban estupefactos. Nadie lo vió reír, muchos lo vieron llorar; todos los que con él hablaban recibían beneficios y salud. Es por eso que le daban ese título de profeta y afirmaban publicamente que estaban delante de Dios. Mandame a propósito y serás pronto escuchado.

Vale.

Publius LENTULUS.

Proconsul romano en Judea.

Atención a MUNDIAL, del señor Luis Cúneo.

Oculto entre la multitud, Judas llegó a la cumbre del Calvario. Bajo su túnica, su mano oprimía la bolsa con las treinta monedas.

Al pie de la cruz, cuatro soldados romanos jugaban a los dados la túnica inconsútil de Cristo, y un centurión, apoyado en su lanza los miraba jugar. Judas, ocultando su rostro para no ser conocido se acercó a los romanos, sonando su dinero. Uno de los soldados le miró, y le hizo sitio a su lado.

El mismo soldado volviéndose a Cristo le dijo:

—Si haces que gane, creeré que eres el Hijo de Dios.

Los pálidos labios del Mártir sonrieron y su mirada, llena de luzura, cayó sobre el grupo de jugadores. Judas sintió esa mirada en el corazón y un escalofrío recorrió su cuerpo. Los romanos lanzaron una carcajada.

—Como se conoce que eres judío—dijo uno de ellos—tiembles ante la idea de perder tu dinero.

Judas no respondió, y tiró los dados. Ya no pensaba en su Maestro, ni en el Sumo Sacerdote, ni en nada más que en ganar.

—¿Y hasta qué hora estaremos aquí?—Murmuró el centurión—No valía la pena haber hecho la campaña contra los Partos, haber combatido en Accio al lado del divino Augusto, para tener que venir a esta estéril tierra de Judea a contemplar el sacrificio de un falso profeta. Te juro por la coraza de Marte que preferiría verme frente a una legión de Dacios, antes que encontrarme aquí.

El soldado a quien se dirigía el Centurión, tiró los dados, y respondió riéndose:

—Lo que te molesta, Longino, es tener que volver de noche a Jerusalem. Como eres corto de vista tienes miedo de romperte la cabeza contra una piedra de la cuesta de las Calaveras.

—Un centurión romano no sabe lo que es miedo. Por ser corto de vista jamás ha contado el número de enemigos que me atacaba.

—Y sabemos que ni Aquiles te gana en valer. Y a propósito, ¿por qué no le pides a este profe-

EL BESO DE JESUS

ta, que no puede salvarse, que te devuelva la vista?

—Sacrificaría antes a Esculapio piadoso, que pedirselo a este falso profeta.

Cristo inclinó su cabeza y murmuró:

—Perdónalo, padre, no sabe lo que dice.

Las palabras de Cristo, dichas en voz baja, fueron oídas distintamente hasta las últimas filas de la muchedumbre, y un gran silencio se hizo en toda la cumbre. Y el soldado romano, a quien tocaba tirar los dados, se quedó en suspenso.

—¿Juegas o no?—Preguntó Judas.

El soldado se pasó la mano por los ojos, miró los dados que tenía en las manos y los arrojó con repugnancia. Se separó del grupo y se puso a mirar al Mártir.

—Heli, Heli, lamasachabata!—Suspiró Jesús.

Judas perdía. Ya de las treinta monedas no

le quedaba sino una. Con un gesto de desesperación la arrojó en una última apuesta. Y también esta vez la suerte le fué fatal. Sonrió. Su sonrisa era de desesperación. Sentía en la garganta como una mano que le oprimía. Quiso hablar y solo pudo articular un grito ronco.

Cristo agonizaba. Su faz se empalideció, sus músculos se aflojaron y como un suspiro pronunció las últimas palabras:

—En tus manos encomiendo mi espíritu.

El sol acarió con sus rayos el rostro de Cristo, y un enjambre de golondrinas rodeó la cruz arrancando de la frente del Mártir las espinas que la desgarraban. Y la sombra del madero con los brazos abiertos, creció, creció, hasta perderse en la distancia.

De pronto el sol se ocultó en pleno día, se resquebrajaron las piedras de los sepulcros del valle de Josafat y los esqueletos abandonaron sus sepulturas y se animaron. La multitud que rodeaba la cumbre, aterrorizada, huyó hacia Jerusalem, gritando:

—En verdad era el hijo de Dios y lo hemos muerto!

Solo quedaron en la cumbre el grupo de murmuradores y discípulos que acompañaban a María, una centuria romana, tres quebrantadores y Judas que no se había movido del sitio en que se sentó.

—Has muerto, falso profeta,—imprecó Longino—sin que haya visto uno de tus milagros.—Y al decir esto hundió su lanza en el costado de Cristo. Agua y Sangre manaron de la herida; corrieron a lo largo de la lanza, hasta llegar a las manos del centurión. Extraño temblor recorrió su cuerpo, se sintió vacilar y se restregó los ojos. Al punto cayó de rodillas:

—¡Milagro! ¡Milagro! He sanado de la vista.

El grito arrancó de su sopor a Judas. Vió entre las sombras las tres cruces que se alzaban, y al pie de una, abrazada al madero, a una mujer, en la que creyó reconocer a María Magdalena, y poseído de temor comenzó a correr en dirección al palacio de Pilatos.

EAU de COLOGNE

ARYS

ES LA

PREFERIDA





La procesión del Señor Crucificado del Rímac que desde el lunes de esta semana recorre las calles principales de Abajo del Puente, con gran acompañamiento de fieles

Los quebrantadores, viendo que los dos ladrones no habían muerto, comenzaron a romperles los huesos.

Judas corría. Bajo sus pies la tierra se escapaba como si negase a sostenerlo. En la falda de la montaña encontró a José de Arimatea acompañado de esclavos que traían bálsamos y lienzos para embalsamar el cuerpo del Maestro.

—¿Ha muerto Jesús?—Preguntó José.
Y le respondió Judas:
—Quisiera Jehova que resucitase, para venderlo otra vez.—Y siguió corriendo. Corría, corría, sin saber hacia donde. Recorrió la calle de David, pasó por delante del palacio de Pilatos, atravesó el recinto enmurallado de la ciudad, y se dirigió hacia el torrente del Cedrón. Delante de la tumba de Absalón se detuvo absorto. La pesada piedra de la tumba había sido levantada, y al borde de la tumba, estaba sentado un esqueleto.

Judas corrió nuevamente. Llegó jadeante al pie de una higuera, y se detuvo. En sus labios había una sonrisa desesperada. Desató el cordón con que sujetaba su túnica, y subió a la higuera. En una rama robusta ató un extremo de la cuerda, hizo un lazo corredizo al rededor de su cuello y se lanzó al vacío.

Tres días permaneció el cuerpo del discípulo traidor suspendido de la cuerda. Durante estos días las hojas de la higuera fueron enmarilleciendo y las ramas secándose. Nadie se acercaba al árbol, y los mismos cuervos pasaban grasnándose sin detenerse.

Al tercer día una sombra blanca, muy blanca, fué acercándose a la higuera. Sus pies parecían no tocar el suelo cuando caminaba. Su faz tenía una serneidad sublime. Sus manos estaban horadadas, y de sus pies, a cada paso manaba una gota de sangre que luego se convertía en rosa.

Se acercó a la higuera hasta quedar debajo del cuerpo del suicida. Levantó la mano, y el cuerpo fue deslizándose hasta quedar recostado en la tierra, suavemente.

Cristo se arrodilló al lado del cadáver, y con la frente hundida entre las manos, oró, oró. Cuando levantó el rostro, en su frente habían las mismas tres gotas de sangre que había sudado en la gruta del jardín de los olivos.

Puso su diestra sobre el corazón del apóstol traidor, y el cuerpo se animó, como el hijo de la viuda de Jairo. Como quien despierta de un

largo sueño, Judas, miró en derredor como sorprendido. Su asombro no tuvo límites:

—¿Eres, tú, Maestro?
—Yo soy.
—Entonces me soñado....
—No. Ve mis manos que horradaron los clavos en la la cruz. Ve mis pies que sangran todavía, y sangrarán eternamente. Sondea con tu mano la herida del costado....
—Perdón, Maestro!
—Perdonado te es tu pecado.—Respondió Jesús con voz dulcísima. Y al punto las hojas enamarillecidas de la higuera recobraron su verdor, y por sus ramas volvió a circular la sabia, y los pájaros que habían abandonado sus nidos, volvieron trinando.

—¿Me perdonas, Maestro?
—Sí, te perdono. ¡Si al menos fueras tú el único traidor! Porque mas traidores serán los que en mi nombre levanten hogueras, los que

vean la verdad y no la reconozcan, los ciegos de entendimiento y los ciegos de corazón. Ya estás perdonado, y ve en paz.

Y Cristo, en señal de perdón besó la frente del discípulo traidor.

Jesús marchó hacia el camino, donde lo reconoció Magdalena. Judas fué al Palacio del Sumo Pontifice a denunciar nuevamente a Jesús.

Ni el beso de Cristo puede redimir a los traidores.

H. del AGUILA.

La Cofradía Pasa

La calle de la Sierpe en su trozo más estrecho. Dos o tres hileras de sillas la estrechan aún más. Son las cuatro de la mañana del Viernes Santo. Sopla un vientecillo muy fresco: casi frío. En las sillas, en los portales, en las tiendas medio abiertas y a oscuras, en los balcones y hasta en los tejados hay mucha gente. Desde las dos de la tarde del Domingo de Ramos están pasando cofradías. Ahora desfila una de las más renombradas: la del Silencio. En el centro de la calle, como un ascua de luz está parado el paso de la Virgen.

Un inglés de esos que leen "Pelotes" en lugar de Pilatos, se afianza el monóculo y repasa el libro de las Cofradías por centésima vez.

Un catalán que está sentado en primera línea, con su esposa, ronca.

Un vendedor de "almendraos y corrucos" que le ve dormido, pregona muy fuerte junto a él y le despierta.

En la esquina cercana se apiña la gente. Un guardia que está allí para cuidar del orden, no cuida de nada y charla animadamente con un compadre suyo.

Un hombre joven, moreno, con los ojos muy grandes, con el pelo muy negro y muy caído sobre la frente, le dice a otro hombre que hay junto a él:

—Amos a vé si me traigo yo estilo... Se estira, tose, apoya el codo derecho en el hombro izquierdo de su amigo y canta, sin que na-

TALCO

Indispensable para el conveniente cuidado del niño

A 7

MENNEN



Otro aspecto de la Procesión del Señor Crucificado del Rimac..

die pueda entender la letra, una saeta jipiosa y rarísima.

—Compare—dice el guardia en voz baja—eso es una saeta o una disputa entre dos moros?

—Calle usted hombre; si es que han sacao ahora un estilo de saetas que no sé cómo no han puesto "nurasténico" a nuestro Padre Jesús.

El catalán, restregándose los ojos y mirando torpemente el paso de la Virgen:

—¡Montserrat! ¿todavía está aquí parada esta Dolorosa?

—No hombre, si esta es otra imagen. Mientras has estado dormido han pasado tres cofradías más.

—¡Quiá! Esta es la de antes. ¿Cómo va

a haber en Sevilla más procesiones que en Barcelona?

El inglés que se ha hecho un lío y no sabe si la escultura que está contemplando pertenece a Roldán o a Montañés, le pregunta a un señor muy grueso que está a su lado y que es dueño de una tienda de ultramarinos:

—Perdone ¿Montañés?

El señor gordo que está adormilado y cree que le pregunta de donde es original, le contesta con gran aplomo:

—No señor, de Oviedo.

El inglés dá las gracias y toma nota. (Así se escribe la Historia).

El amigo guardia contemplando a la Virgen.—Compare, fijese usted en la cara de doló que tié la Virgen Santísima.

—Hombre, no es pa menos, compare: hay que ponerse en su caso. Lléva a su hijo muerto, por delante y una pena así es pa llevarla retratá y muy retratá. Además, que la Virgen era de por aquí y los que semos de por aquí sentimos las cosas de otra manera.

—Tié usted razón, compare.

—Miusté; amí no me se ha muerto ningún hijo, porque no los he tenío; pero el día que se me murió mi suegra, la sentí de un modo que se habló de mí en toa la Macarena. Yo la amortaí! Yo la lloré, yo me puso de luto hasta en la ropa interiú.

—¡Compare!....

—Como usted lo oye. Ribeteás con trensilla negra llevé yo las camisetas dos años.

—¡Josú!

—Y cintas negras en los carzoncillos.

—¡Chavó!

—Y pieza que se le ponía de remiendo a una sábana o una «tohalla» se le ponía de percalina negra.

—¡Mi agüela!

—Y en mi casa no se encaló en dos años.

—¡Camará!

—Y calamares pa armorzá y calamares pa comé y calamares pa sená.

—¡María Santísima!

—En fin: y pa que vea usted si yo soy sen-

tío y soy mirao y si sé o no sé guardá un luto, ¿a que no sabe usted lo que yo hice?

—¿Qué hizo usted, compare de mi arma?

—Pos que tenía en mi casa un canario y fui y lo cambié por un mirlo....

A un golpe seco se elevan las andas de la Virgen: Suenan unos tambores. Se arrodilla la gente.

Avanza el paso. Una voz de mujer llora una saeta. En el cielo, cada vez más claro tiembla un lucero . . . ¡Ay Sevilla de mi alma!

Pedro MUÑOZ SECA.

LA GRAN TINTORERIA ITALIANA

"IRIS"

Plateros S. Pedro 121

No es ni tiene sucursales

Especialidad:

LAVADO EN SECO YA VAPOR

— TEÑIDO FIRME —

• PRECIOS JUSTOS •

• GARANTIA •

• PUNTUALIDAD •

TALCO

No un lujo, sino una necesidad

MENNEN

Lea Ud. la Novela "Fabiola" o Los Mártires del Cristianismo.—16 páginas—5 Cts.

UNA FIGURA POLITICA



Sr. Ricardo César Espinoza, Senador por el Departamento de Piura

Encontramos en «El Nacional de Sullana este interesante artículo referente al actual senador por el Departamento de Piura.

«UNA FIGURA POLITICA.

Si hay en el departamento un hombre cuya candidatura no se discute, y sí, más bien, se reclama con verdadera unanimidad y conformidad de pareceres, es seguramente la del señor Ricardo César Espinoza, con cuyo fotografiado exorna sus columnas hoy nuestra humilde hoja.

Nacido a la vida política, don Ricardo, al calor de los más nobles ideales de regeneración nacional, ha seguido por la senda que le señaló su deber austero, como representante de un pueblo por cuyo mejoramiento en todo orden de cosas hizo en todo momento cuanto fué factible hacer; y la confianza que el departamento de Piura depositó en él, con sobrado acierto, testigos de que no fué defraudada, son sus obras que todo palpamos.

No es nuestra mente hacer en este artículo una reseña de su labor parlamentaria; sólo de-

seamos proponer su candidatura a los electores de Sullana, exhibiendo al candidato como el más alto exponente de honradez política.

Pocos son los congresales sobre quienes no gravita la responsabilidad de una acusación pública; en forma más o menos clara o más o menos velada, los pueblos siempre se han quejado de sus representantes por una u otra causa; y es algo que habla muy alto en favor de la reelección del señor Espinoza, el significativo hecho de que sea él uno de los pocos sobre quien el departamento no ha formulado estigma, ni la opinión pública lo haya señalado nunca con el punto negro con que señala a los réprobos y a los concupiscentes.

Don Ricardo César Espinoza se presenta, pues, ante la consideración de sus coodepartamentanos a solicitar sus votos, con la brillante foja de servicios que todo el departamento conoce; y si queremos que continúe hasta coronarlas con el éxito, la multitud de obras empezadas, debemos aspirar a que sea reelegido a una de las senadurías vacantes. Es cuestión de criterio práctico esperar que ningún otro senador habrá de tratar con igual interés que él, el beneficio que éste empezó; otro, principiaría por hacer probaturas y ensayos; el señor Espinoza abordaría resueltamente lo que ya ha dejado comenzado. Este es el gran secreto de la reelección dar a los representantes y hombres dirigentes nueva oportunidad de continuar lo ya principiado y no encomendar nuestro progreso a nuevos hombres, que, antes de esbozar un programa, han perdido ya un tiempo precioso con perjuicio de su circunscripción, en ensayos y tanteos, y en orientaciones y probaturas.

Por eso, al lanzar hoy la candidatura de reelección del señor Espinoza, estamos seguros que la mayoría consciente se dará cuenta de la gran verdad que encierran nuestras palabras y habrá de apoyarla decididamente, en la certidumbre de que así, completará el núcleo de personajes que necesita en sus puestos públicos el departamento, para marchar firmes y seguramente por la senda de un bien entendido progreso.

De esa manera, y teniendo en el poder en el próximo período de mando al primer hombre del Perú señor Augusto B. Leguía, el Departamento de Piura en general y la provincia de Sullana, particularmente, no tendrían sino que esperar confiados el fruto de su buen tino al reelegir como senador al señor Ricardo César Espinoza, y como diputado nacional y regional por Sullana, respectivamente, a los señores Jorge Eduardo Leigh e Ildefonso Coloma, como hombres preparados para hacer el bien por el bien mismo.

Sentimos el más legítimo orgullo de nuestra vida al hablar en la forma que lo hacemos, porque creemos interpretar el sentir unánime del pueblo de Sullana, que nunca ha alardeado de político, pero que si lucha con fé por todo aquello que signifique para el bienestar y adelanto.

CATILINA.

COMPañIA DE SEGUROS

“RIMAC”

CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y FIANZAS DE EMPLEADOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales.

DIRECTORIO

Presidente: Sr. PEDRO D. GALLAGHER (Presidente de la Cámara de Comercio).

Vice-Presidente: Sr. GERMAN LOREDO—(G. Loredó & Co.)

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—(Coloma Rehder & Co.)

Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso Cía. Ltda).

Sr. Alfredo Ferreyros—(Negociación Tumán.)

Sr. H. F. Hammond—(Graham Rowe & Co.)

Sr. Ewald Hillmann—(F. Gulda & Co.)

Sr. Juan Nosiglia—(Nosiglia Hermanos).

Sr. H. H. G. Redshaw—(W. R. Grace & Co.)

Sr. P. F. Stratton—(Wessel Duval & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA

Oficina: Calle de Coca, Nos. 479 y 483. Agencias Establecidas en toda la República.

EL CUMPLE AÑOS DEL SR C. MO. REY



La feliz oportunidad de conmemorarse el aniversario de su natalicio dió margen a sus correligionarios y amigos de ofrecer una simpática y hermosísima fiesta popular al señor don Guillermo Rey, Presidente del Senado y del Comité Central Directivo del Partido Democrático Reformista. Se singularizó la fiesta por su carácter espontáneo,

por la calidad y cantidad de sus oferentes y por el entusiasmo en que se desenvolvió. Por todo eso la fiesta repercutirá con ecos sonoros en la historia de las manifestaciones públicas realizadas en la capital, y, será para el señor don Guillermo Rey un ejecutoriado título de popularidad y prestigio. Las fotografías de ésta página que van

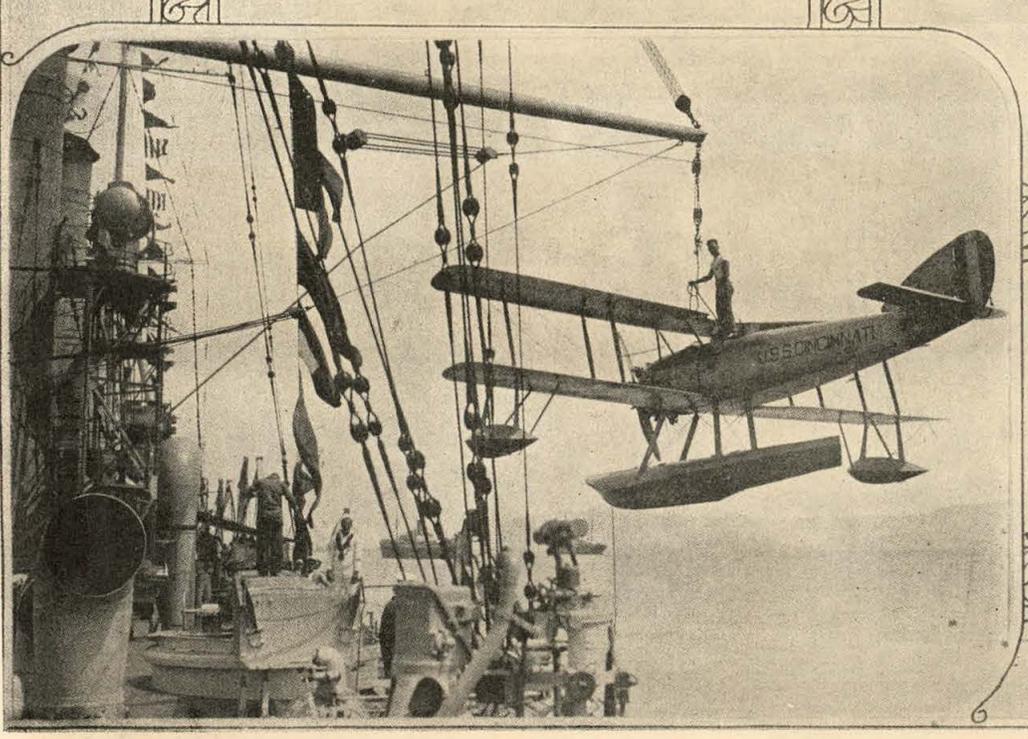
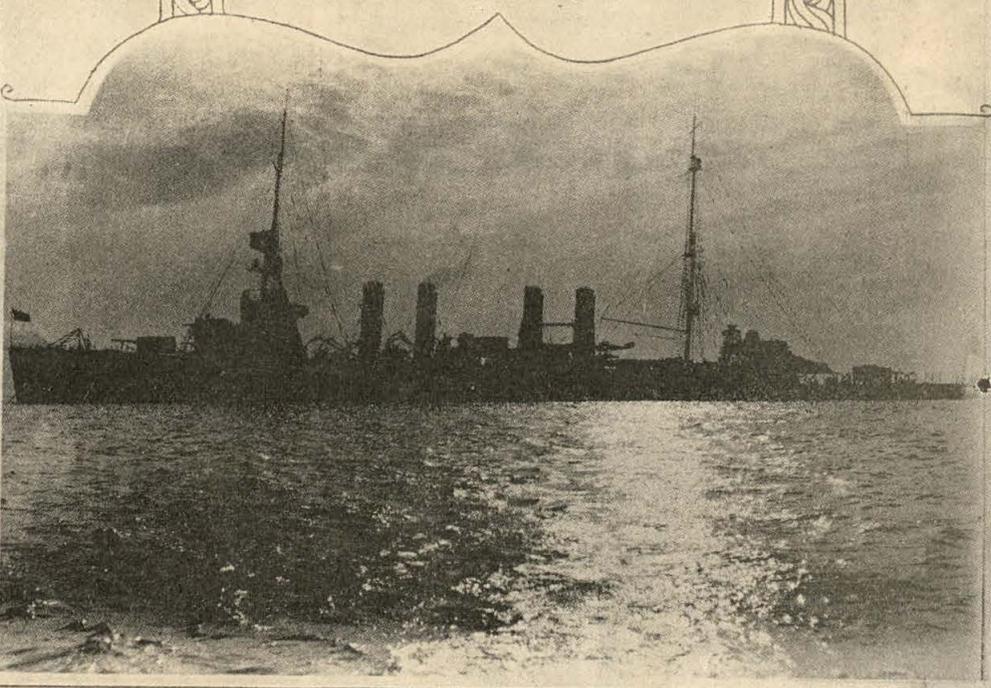
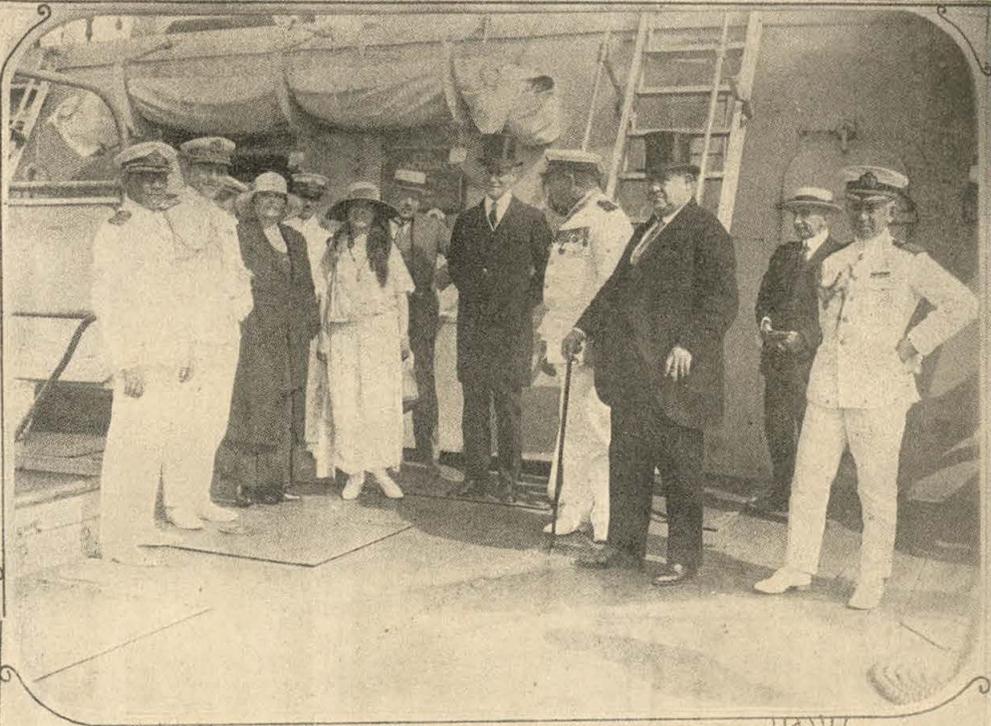
precedidas por un retrato del ilustre político, dan clara idea del agasajo y son la confirmación irrefutable de su trascendencia y realce. La última de las fotos publicadas presenta al señor don Guillermo Rey rodeado de un grupo de socios del Comité Nacional de Reelección que le obsequió un hermoso cuadro conmemorativo.

Los marinos del «Cincinatti»



Entre las fiestas organizadas en honor de los marinos del «Cincinatti» ha sido, sin duda, una de las más brillantes la ofrecida por el Club «Phoenix». Tuvo esa fiesta los hermosos detalles que acusan las fotografías primera, tercera y quinta de esta página. Las restantes corresponden a la matinee ofrecida a bordo del «Cincinatti» a un grupo de familias de nuestra sociedad y de la colonia americana

En Honor del Ministro de Marina

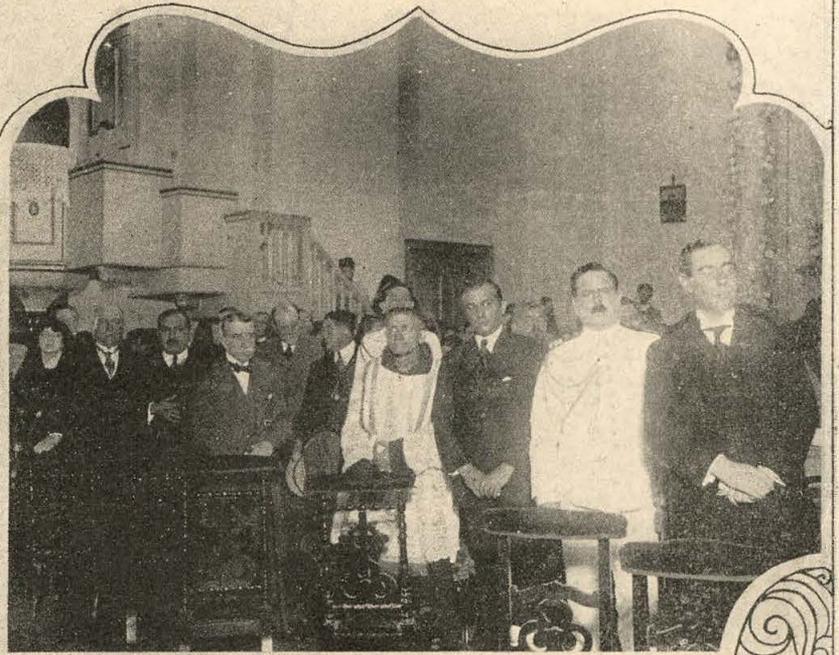


El comandante del crucero americano "Cincinnati" ofreció un almuerzo a nuestro ministro de marina a bordo de esa hermosa nave de guerra que realiza su viaje de prueba por las costas del Pacífico. Tuvo el agasajo bri-

lantes relieves y durante él reinó un amplio y cordial espíritu de fraternidad. Nuestro ministro de marina, q' tan soacito y diligentemente desarrolla su labor, tuvo ocasión de admirar las innumerables ventajas del crucero a-

mericano y recibió en todo instante las atenciones que su gerarquía y su caballerosidad reclamaban. En ésta página hemos agrupado diversas fotografías de esa simpática fiesta.

*Las nuevas andas
del Señor del Rímac*



Se realizó el domingo en la iglesia de Copacabana una Solemne ceremonia religiosa organizada por la Hermandad de Nuestro Señor Crucificado del Rímac. En esa ceremonia el R. P. Francisco Arámburu bendijo los ángeles que exornan la sagrada imágen, acto en el que sirvieron de padrinos la Sra. Zoraida de Andrade y su esposo,

Sr. Armando Andrade, y las nuevas andas en q' saldrá procesionalmente el Señor, ceremonia que fue apadrinada por la señora Julia Sotomarino de Aspillaga, representada or su señorita hija Luisa Aspillaga y por el Director de MUNDIAL, señor Andrés A. Aramburu. Una extraordinaria concurrencia de fieles asistió a estas actuaciones religiosas y el Jefe del Estado señor Augusto B. Le-

guía concurrió a ellas presetigiándolas con su presencia. El Presidente de la Hermandad señor Víctor Arboleda y el Mayordomo de la misma señor Guillermo Ferreyros, así como los demás miembros de la Directiva de la Institución, atendieron gentilmente a la numerosa y selecta concurrencia.



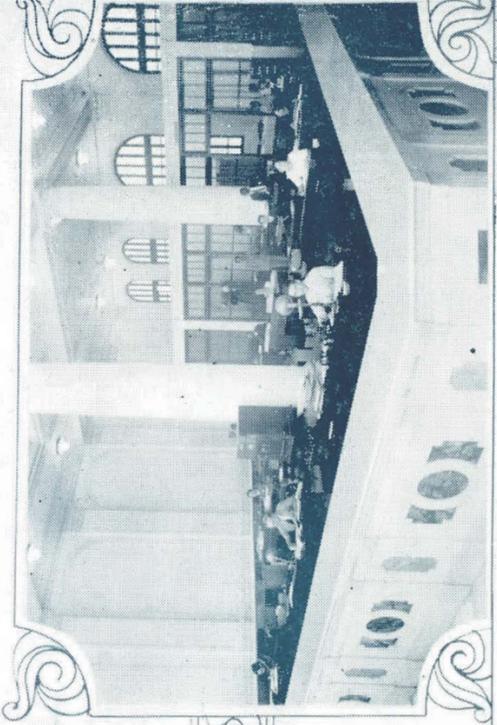
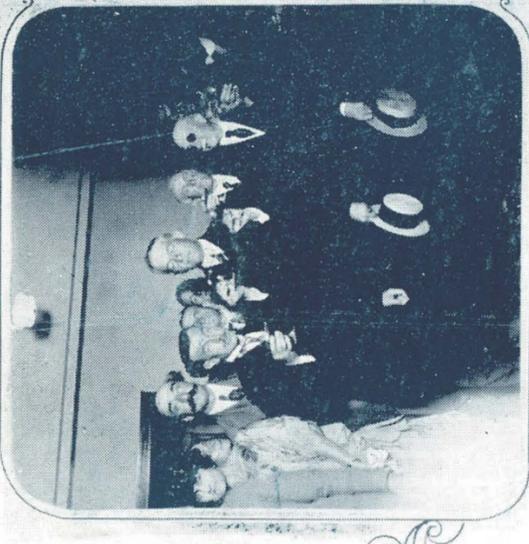
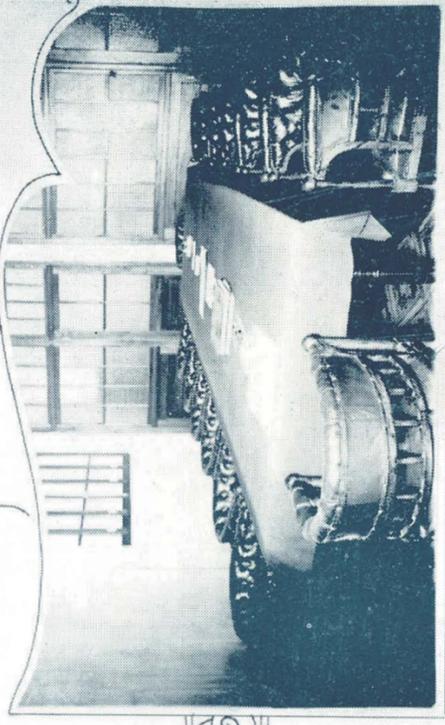
Con verdadera consternación se ha recibido en Lima, la triste noticia del inesperado fallecimiento de la distinguida dama peruana señora Jenny Zanelli de Menchaca, ocurrido en Biarritz a principios del presente mes. La señora de Menchaca, que unía a su extraordinaria belleza, las más delicadas dotes de virtud y simpatía, contaba en nuestra alta sociedad con la más sincera estimación; por eso la infausta nueva de su desaparición, ha causado un verdadero y justo duelo social. La gentil extinta, era esposa del conocido caballero señor don Alfonso de Menchaca y desaparece en la plenitud de la vida, cuando todo sonreía en torno a su hogar joven y feliz

Foto: Goyzueta.

EL NUEVO EDIFICIO DE LA



COMPANIA DE SEGUROS ITALIA



Se inauguró hace pocos días el nuevo edificio de la Compañía de Seguros "Italia", en la esquina de Coca y Jesús María. No se sabe que admirar más en este soberbio palacio, si la esbeltez y gallardía de sus proporciones, tan de acuerdo con las leyes del arte y del buen gusto o su estupenda solidez arquitectónica. Es de justicia tributar en estas líneas un sentido elogio al gerente de su institución, Sr. Esteban Massa, a cuyas energías y perseverancia.

cia se debe, en gran parte, que la construcción y decoración del edificio respondan a su categoría. Allí todo es material suntuario, dando la sensación de lo más acapalado en materia de construcciones de esta naturaleza. Digno del edificio y de la fiesta de la inauguración las siguientes vistas: 1, 3, 7 y 9) Diversos aspectos oficiales y sociales de la inauguración, con asistencia del Sr. Presidente de la República, del Sr. Nuncio Apostólico,

del Sr. Ministro de Italia, del Sr. Ministro de Gobierno y de un núcleo numeroso del alto comercio, de la colonia italiana y de distinguidas damas de nuestra sociedad; 2) El hermoso hall del 2o. piso desde el que se domina la farola de vitreux del 4o.; 4) El Sr. José Falcone, primer presidente de la Compañía, en cuya época llegó a conquistar gran parte del sólido prestigio de que hoy goza; 5) Vista de frente del soberbio palacio; 6) El Sr. Dr. Es-

teban Campodónico presidente actual de la Compañía a quien se debe así como a los demás distinguidos miembros del directorio, el marcado progreso y solidez económica de la institución; 8) Preciosa vista del roof garden, con departamentos para caballos; 9) El Sr. Esteban Massa, Gerente, nervio y eje de la construcción del palacio; 10) Vista del salón donde funciona el Directorio; 11) El hermoso salón del primer piso que ocupan las Oficinas de la Compañía.



EL GRAN CONCURSO CINEMATOGRAFICO "MUNDIAL"

Paulina Frederick, la genial trágica de la pantalla, tiene a su cargo el rol de protagonista en «Fascinación del Jaspe», la tercera magna obra del gran Concurso cinematográfico organizado por la Empresa Cinematográfica «Mundial». Esta grandiosa producción de la Robertson Cole, supera en mucho a las anteriores obras de esta acreditada casa; y la sola presencia de Paulina Frederick, la inolvidable intérprete de «La Mujer X», augura un éxito artístico extraordinario. El domingo, como todos los domingos anteriores, la elegante sala del «Mundial» será el rendez-vous de nuestra alta sociedad y de todo el público amante de las verdaderas joyas del écran.

El v
brant
tan r
por s
brilia
comit
Cera

Homenaje a la Sra. Balbuena de Mejía

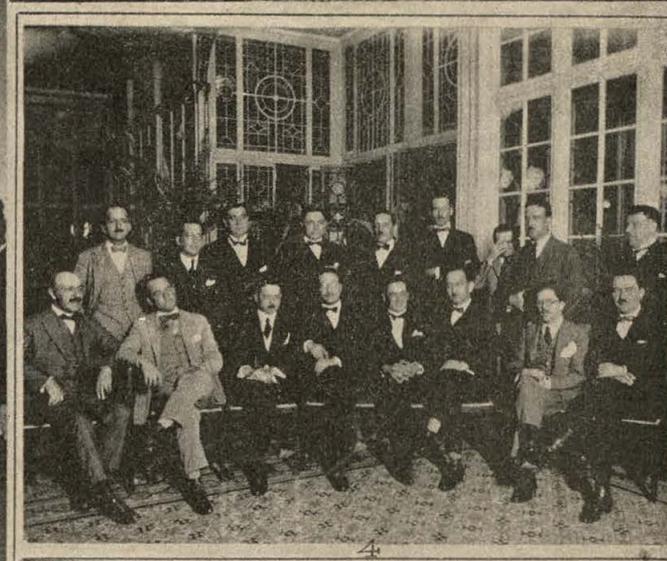
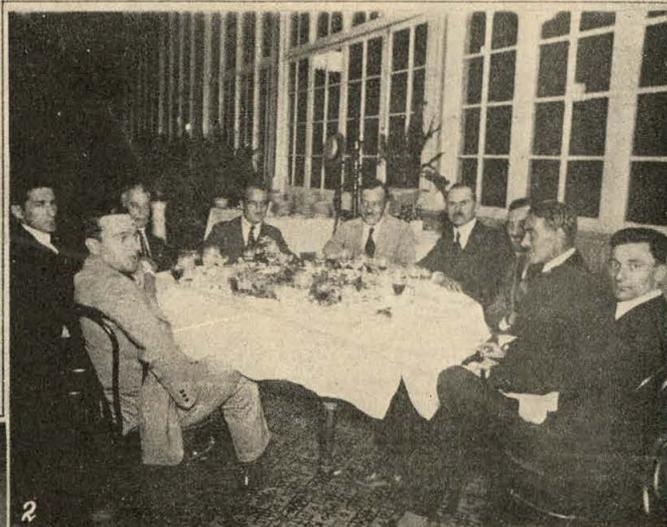


El viernes último se dirigió en busca de alivio a su quebrantada salud la señora Aspasia Balbuena de Mejía que tan relevante figuración ha tenido en los últimos años por su amor a la infancia desvalida y sobre todo por su brillante obra caritativa como fundadora y presidenta del comité social que sostiene la Cuna Maternal del Sagrado Corazón de Jesús. Antes de partir la señora Balbuena

de Mejía ha recibido las más gratas pruebas de estimación y de gratitud, destacándose entre ellas, por lo espontánea y sentida, la entrega de una tarjeta de plata por los padres de las criaturas que en aquella Cuna ella albergó y mantuvo. Esos mismos niños la despidieron arrojando a su paso flores naturales y viyándola estruendosamente.

Viaja la señora Mejía acompañada de sus hijos Tita, Carlos y Lucila Mejía Balbuena y de sus sobrinas Lucrecia Sarria Balbuena y Leopoldo Molinari Balbuena. Las fotografías de esta página corresponden: 1) Despedida de la señora Mejía en la Cuna Maternal; 2) Entrega de la tarjeta y 3) En la estación de la Avenida Piérola.

Los Banquetes de la Semana



1) Banquete ofrecido al Sr. don Eleodoro del Prado con ocasión de su cumpleaños; 2) Banquete dado al Sr. don Federico Fluels con motivo de su regreso a Suiza a donde va para ocupar nuevamente la gerencia de una poderosa negociación; 3) Lunch ofrecido al diputado Dr. don Celestino Manchego Muñoz, primer vicepresidente de la Cámara de Diputados; 4) Banquete ofrecido al Sr. don Luis Emilio León con motivo de su viaje a Europa; 5) Banquete ofrecido al Sr. don Alejandro Belmont por los empleados de la Botica y Droguería Francesa despidiéndolo en su viaje a Francia; y 6) Banquete ofrecido al Sr. Oreste Bertolotto en el Lido de Venezia

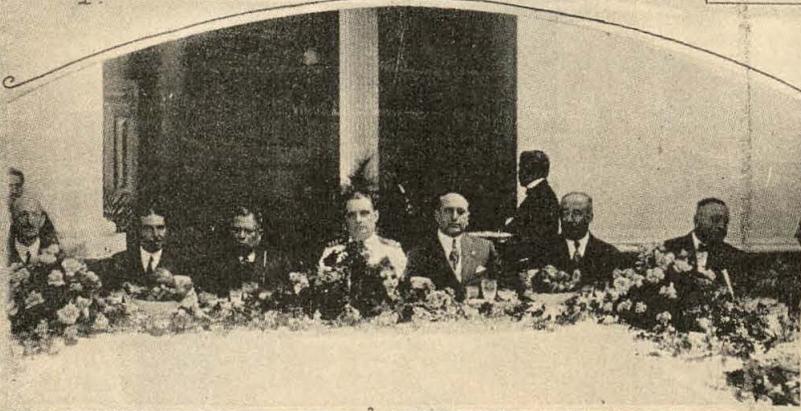
Actualidad Gráfica



1.



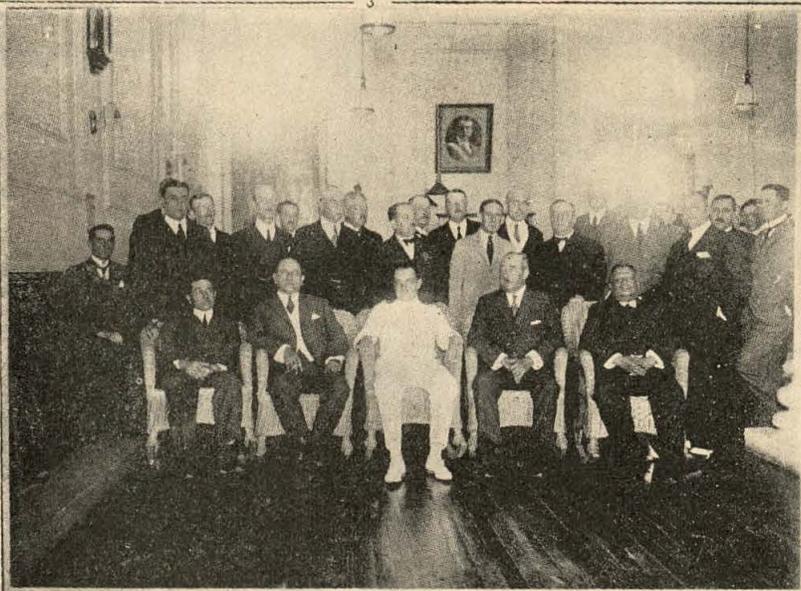
2



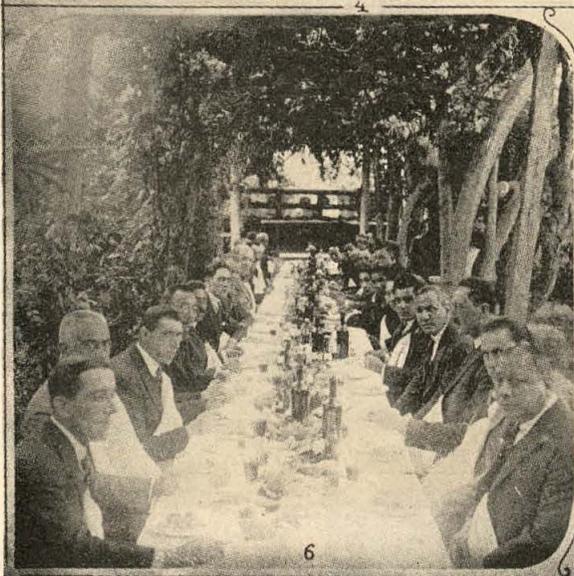
3



5



4



6



7

1) Un detalle de la despedida del Excmo. Señor Ministro de Francia en Lima señor Jean de la Battie y de su gnetilísima esosa que han regresado a Francia recientemente; 2) Champañada ofrecida por los jefes y empleados del Banco del Perú y Londres a su gerente el señor don Pablo La Rosa con motivo de su viaje a Europa; 3 y 4) Almuerzo ofrecido al comandante Juan Salaverry por un grupo de distinguidos elementos del Callao como manifestación de simpatía por su acertada y brillante labor al frente de la capitania del puerto del Callao, puesto que desempeñó durante cuatro años consecutivos y en el que ha cesado para hacerse cargo de la comandancia de uno de los barcos de nuestra escuadra; 5) Fiesta ofrecida al señor don Joaquín Miró Quesada Laos con motivo de su viaje a Europa; 6) Banquete organizado en honor del alcalde de Bellavista, señor Arata; 7) Fiesta organizada or los socios del Club de Tiro "Lima",

Otra admirable curación
del Dr.

A. M. Chion Len



ANTES

EN PLENA

Y DESPUES

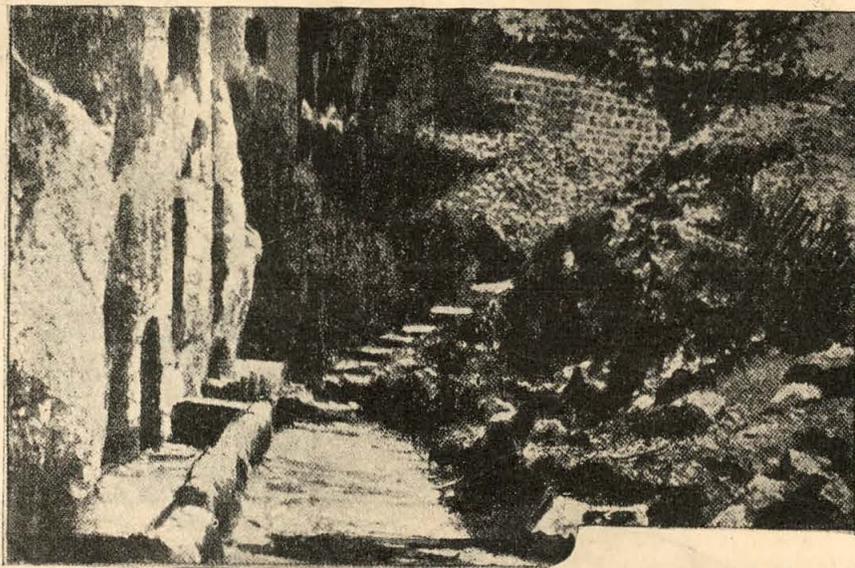
DE LA CURACION



Sra. Angélica Vda. de Rospigliosi, antes y después de la curación que le ha efectuado el Dr. A. M. Chion Len, domiciliado en la calle del Puno No. 310 Lima-Perú

¿SE HA ENCONTRADO LA TUMBA DE CRISTO?

Los arqueólogos ingleses que están haciendo excavaciones en Jerusalem, aseguran que han encontrado la verdadera Tumba de Nuestro Señor.—Muchas citas de la Biblia, y de los Evangelistas están completamente de acuerdo con la suposición de los británicos.—Con motivo de este descubrimiento, ha vuelto a ponerse sobre el tapete, el asunto del caliz que poseen los americanos y que se asegura que fué el que usó El Salvador en la Cena de los Apóstoles.—También se cita a la Biblia como texto de prueba.—A San Juan y San Lucas, se ocurre con frecuencia, por ser los que contienen detalles más minuciosos, sobre este asunto que tanto apasiona en la actualidad hasta a los más indiferentes.



La caverna que se asegura que sirvió de tumba a Nuestro Señor, desde el Viernes Santo hasta el Domingo de Resurrección

Con motivo de la reciente declaratoria de los arqueólogos ingleses que están haciendo excavaciones en los alrededores de Jerusalem, de haber encontrado la tumba donde fué sepultado Nuestro Señor después de la Crucifixión, ha vuelto a ponerse sobre el tapete el debatido asunto de la autenticidad del caliz que poseen los hermanos Kouchadji, americanos de ascendencia armenia, residentes en Nueva York.

Los propietarios de la copa, aseguran, basándose en razones y pruebas nada despreciables por cierto, que el caliz de que ellos son dueños, fué el que usó el Mesías en la Última Cena.

Descartando las razones históricas y científicas que dan visos de veracidad a esta aseveración,

existen numerosos, curiosos y notables hechos, derivados del minucioso análisis de la reliquia: de una antigua pintura que de ella existe y de los detalles de sus talladuras, que hacen que la duda quede casi anulada.

Ahora bien, si las manos y los labios del Salvador, se posaron en este caliz, es cosa absolutamente imposible de probar. Pero sus propietarios piensan que han logrado acumular tal cantidad de pruebas, que es imposible que haya alguien que no crea que esta es la copa de la cena de los Doce Apóstoles.

La copa o caliz de que venimos tratando, está formada de dos partes: la concavidad que forma la copa misma y la parte inferior que le sirve de base. Toda la pieza, está artísticamente deco-

rada, estando la parte más hermosa de las talladuras en la parte interior. La reliquia es de plata maciza, y fué encontrada o robada, en un antiguo templo de Antioquía, Siria, hace unos 200 años, por unos árabes que se dedicaban al negocio de comprar antigüedades, o robarlas a los mismos cuando la ocasión se presentaba. Uno de los antecesores de los actuales dueños de la joya, fué el que la compró a los árabes ladrones, habiéndola legado a su descendencia, como parte de su fortuna.

Quizás, si fué también a Antioquía, donde la llevó alguno de los discípulos después de la muerte del Maestro. Puede ser que también haya estado en la primera iglesia cristiana que se fundó en Jerusalem.

El caliz fué hallado en deplorables condiciones, mellado y cubierto de una gruesa capa de oxidaciones. Que tiene una gran edad, es indiscutible. Cuando la mayor parte de las talladuras comenzó a ser estudiada, se llegó a la certeza de que estaban íntimamente conectadas con el ceremonial de los primeros cristianos, aunque notándose que la joya, no era de las empleadas para el ritual sagrado ordinario.

Lo que particularmente llamó la atención de los hombres dedicados a su análisis, fué la gran cantidad de cortaduras y mordiscos que tenía la copa en sus bordes. Se ha adquirido la evidencia, de que estas «heridas» fueron hechas con el propósito de retirar, por los creyentes, algún trozo de la reliquia, para conservarla como amuleto o recuerdo de una pieza santa.

¿Y porqué se prefirió que fueran los bordes de la copa los escojidos y no alguna de las numerosas talladuras que decoran el caliz? Pues por la sencilla razón de que fué en los bordes donde el Divino Salvador puso sus labios en la noche de la Cena con sus Doce Apóstoles.

El famoso anticuario André de París, fué el encargado de quitar las oxidaciones o incrustaciones puestas por el tiempo sobre el metal. Para ello colocó el caliz dentro de alguna solución solvente, cuyo secreto solo él conoce, la que fué lentamente arrancando todas las materias extrañas sin dañar el metal ni la obra de mano del utensilio sagrado.

Cuando el vaso quedó limpio, se encontró que la plata se había cristalizado por la acción de las reacciones químicas del sitio donde estuvo enterrada. Bien se podían refaccionar las aboyaduras y demás desperfectos de la reliquia; pero debido a su estado de cristalización, la operación resultaba demasiado peligrosa, pues había la probabilidad de que al primer golpe de martillo, o presión de soplete todo el caliz saltará hecho trizas.

Una vez que la copa estuvo enteramente limpia se envió al profesor Gustavus Augustus Eisen, Procurador y Conservador de la Academia



El famoso cuadro de Penrose titulado «Domingo De Resurrección». Un ángel custodia el Sepulcro vacío.



Este es el caliz, que según los americanos, fué usado por el Salvador en la Última Cena.—Detalles de las cinceladuras de dicho caliz

de Ciencias de California, reconocido como la autoridad más capacitada en símbolos y manufacturas del primitivo arte cristiano.

El profesor aludido, en un minucioso detalle, declara que ha llegado a la evidencia de que esta copa fué tallada entre el año 40 o 50 de nuestra Era, es decir, unos poquísimos años después de la muerte del Mesías.

Hay que tener presente, dice el profesor, que ninguna clase de cálices fué trabajada en la primera centuria del cristianismo. Las decoraciones y figuras han sido minuciosamente estudiadas por el profesor aludido. El tallado está dividido en dos grupos, siendo el centro de ellos la figura del Salvador. Este está representado como un joven de faz dulce y apacible, lleno de gracia y con una toga que le llega un poco más abajo de las rodillas. Los símbolos son la Estrella, el Espíritu Santo y el Cordero Pascual, que identifican la personalidad del Nazareno.

Las talladuras tienen asombrosa similitud con los grabados y vaciados de las Catacumbas. San Pablo ocupa el segundo lugar de importancia en el grupo. San Lucas y San Marcos también se destacan claramente, identificándose este último, por su robusta musculatura, pues como se sabe, antes de ser Apóstol fué acarreador de porongos de agua.

San Mateo es notable por la expresión de su semblante. Sus facciones evidencian al hombre de negocios acostumbrado a una vida ordenada de hábitos rutinarios.

San Juan se destaca especialmente por las líneas suaves de su cara y su cabeza cuadrada.

El profesor y demás peritos que han intervenido en ese análisis, han encontrado pruebas

convincientes de que la mayor parte de los símbolos que se encuentran tallados en el caliz fueron puestos en uso por los cristianos en los días de Constantino.

Las vides y uvas representan la viña de David, y posteriormente la sangre de Cristo. La Estrella representa la Estrella de Belén. La Paloma al Espíritu Santo, que apareció en el Bautismo. El Cordero Pascual, que vuelve su cabeza hacia Cristo, representa al Verdadero Creyente.

Los vasos, pescados y platos, son objetos eucarísticos, destacándose centralmente la copa, como objeto de la Comunión.

Dos canastas, y cinco panes y siete panes, parecen representar a los primeros cristianos, y aceptar los milagros de la multiplicación cuando las bodas de Canaán.

Toda la composición no es sino un emblema de la misión del Salvador sobre la tierra. El grupo que está de frente, significa que ya ha llenado su misión, y el que está con la cara vuelta, significa el profético anuncio de su misión, con los cuatro Evangelistas.

Las llaves que tiene la silla de San Pedro, representan las llaves del Cielo.

El árbol de la vida, tallado en la silla de San Lucas, seguramente que interpreta, o su crucifixión, o sus trabajos como médico.

Si esta copa fué tocada o no por los labios de nuestro Señor, es cosa que no se puede comprobar de manera terminante; pero de lo que no hay duda es de que ella fué objeto de gran culto entre los primeros cristianos.

Pero la cuestión que más intriga, es cuando surge la pregunta: ¿Cómo vino esta copa a Antioquía? ¿Cómo siendo un objeto precioso no permaneció en Jerusalem?

Aquellos que creen en la autenticidad de la reliquia, tienen una respuesta valiosa a dicha pregunta. Dicen que tanto San Pedro como San Pablo, visitaron a Antioquía, poco más o menos en el año 44 de nuestra Era, y que en aquellos días, dicha ciudad era centro de gran propaganda cristiana.

En las Actas, cap. XI, v. XXVI, se dice: «Y donde los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez fué en Antioquía».

El análisis total sería enormemente largo y fuera de cuadro en un capítulo de esta clase, que no es de estudio sino de síntesis ilustrativa. Pero puede decirse, condensando, que los propietarios de este caliz y millares de personas, con ellos, están firmemente convencidos de que fué usado por el Salvador en la Cena de los Apóstoles.

Probablemente, después de aquella inolvidable reunión y de la muerte del Maestro, algún discípulo huyó de las persecuciones llevando consigo la Sagrada Copa. En Antioquía, algún griego cristiano, llegó a tener al alcance de su mano la reliquia y para protegerla y diferenciarla de cualquiera otra, la llenó de talladuras con los símbolos y signos que usaban los primeros creyentes de nuestra religión. Esta es una de las razones de más peso, para creer en la autenticidad del valioso caliz.

De todas maneras, es evidente que esta es una de las joyas más antiguas y sagradas del cristianismo. Sus dueños, así lo declaran, manifestando que aunque se murieran de hambre no la venderían por ningún precio. Mas bien, cuando la situación de actual incertidumbre internacional, se haya aclarado y se sepa la verdadera suerte de Palestina, piensan regalar el caliz a la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalem.

Veamos ahora lo del descubrimiento de la Tumba del Salvador, en la cual reposó su cuerpo después de la Crucifixión hasta el instante de la Resurrección.

El acantilado de que se trata se encuentra fuera de la puerta de Damasco, en Jerusalem. Las recientes exploraciones llevadas a cabo por los arqueólogos ingleses que están buscando la tumba de David, comprueban que en aquel sitio, existió hace 20 siglos, un cementerio de cristianos, establecido a raíz de la muerte del Redentor, al rededor de la caverna que hoy se califica como la verdadera Tumba del Mesías. Los primeros cristianos, que como se sabe no constituyeron sino un pequeñísimo grupo, es muy natural que tuvieron el deseo de ser sepultados cerca del sitio donde lo estuvo el Señor. Y prueba de ello ha sido el encuentro, en aquellos lugares, de innumerables y antiquísimas reliquias.

En una de las tumbas halladas en ese sitio,

RAYOS VIOLETA

El «SUPER-MARVEL» es el aparato de rayos Violeta más perfecto del mundo.

Viene en un bonito estuche forrado de seda, completo con tres electrodos.

Los principales efectos de los Rayos Violeta son: aumento de la circulación de la sangre; aumento del volumen de oxígeno en la sangre y los tejidos; destrucción de los bacilos; efectos calmantes sobre los dolores; producción de ozono y de calor.

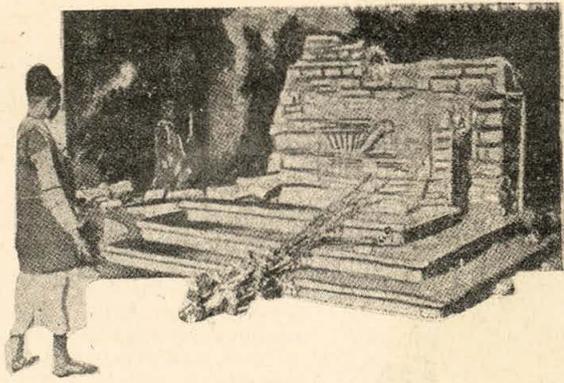
Los rayos violeta frotalecen al hombre y embellecen a la mujer.

Los aparatos «SUPER-MARVEL» lo

Enrique Laroza y Cia.

MANTAS 126—LIMA—TELEFONO 446





La caverna donde fué encontrada por un árabe, saltador de sepulcros, el caliz que se asegura haber sido usado por el Salvador en la Ultima Cena

existe un túmulo con una tosca lápida que dice: «Nonus y Onesimus, deáconos de la Iglesia de la Resurrección». Otra tiene una inscripción que solo ha podido ser, parcialmente descifrada y que termina con esta frase: "y soy feliz porque descanso cerca de la tumba de Nuestro Señor"

La Iglesia de la Resurrección existió en aquellos sitios durante los siglos II y III de la Era Cristiana. Después de aquella época, se perdió todo rastro del valioso santuario. Las excavaciones que con tanto apasionamiento están llevando los ingleses a cabo, han puesto en evidencia que aquél fué un centro de reunión de los primeros cristianos.

Ahora bien, la forma de la tumba y todos los lugares que la rodean, corresponden con la mayor exactitud a las descripciones de la Biblia. Esta descripción, aunque extremadamente lacónica, es muy clara y deja constancia de que la tumba fué cerrada con una piedra que no podía quitarse

Y la Tumba del Jardín, de la Puerta de Damasco, en Jerusalén, está de acuerdo en todo con las mas minuciosas descripciones posteriores.

Esta tumba perteneció al devoto José de Arimatea, y no había sido usada jamás. Según se presume, el interesado la construyó para si mismo.

En uno de los pasajes del Evangelio de San Marcos, capítulo XVI versículos 2-4, dice lo siguiente con referencia a la piedra que tapaba la entrada:

"Y en la mañana, muy temprano, del primer día de la semana, vinieron al sepulcro, a la salida del Sol. Y ellos decían entre sí ¿quién ha movido la piedra de la puerta del sepulcro? Y cuando se pusieron a ver, vieron que la piedra había sido movida, aunque ella era muy grande".

En otro pasaje de la Biblia, San Juan, da datos muy preciosos sobre la locación de la Tumba, cuando dice que está situada cerca del lugar donde tuvo lugar la escena de la Crucifixión. La Tumba del Jardín, se encuentra al pie de una colina, que muy bien puede haber sido el Calvario, o lugar de la Crucifixión. Si se comprueba definitivamente la autenticidad de esta Tumba, entonces ya no habrá lugar a dudas sobre el lugar que sirvió de escenario al sangriento drama del Calvario.

También dice San Juan, que el cuerpo del Crucificado fué colocado en la Tumba de un Jardín, y que en aquella tumba jamás había sido puesto cuerpo alguno: "Allí fué puesto Jesús, dice el Apóstol, porque había un sepulcro a la mano.

Cierto que la creación de la Iglesia del Santo Sepulcro, estableció una diferenciación; pero es necesario tener presente que las grandes Cruzadas, con su maravillosa historia de heroísmo, sufrimientos y sacrificios, fueron llevadas a cabo especialmente por libertar el Santo Sepulcro y arrancarlo de manos de los infieles.

La autenticidad del sitio en que se halla la famosa iglesia de la cristiandad, se basa en las tradiciones de algunos de los mas reverenciados obispos y padres de la Iglesia, de fecha anterior al año 325 de nuestra Era. ¿No es aceptable la hipótesis de que hubiera equívoco? ¿O no debe dudarse de la versión de nativos de aquel lugar, que hasta habían sido contemporáneos del Salvador?

Por lo demás, se admite que la colocación del Calvario, es de vital importancia para decidir el lugar de la sepultura. La Biblia nos dice que el sitio estaba muy cerca del escenario de la Crucifixión, debido a que la ley judía exigía que el sepultamiento se hiciera en el mismo día del

fallecimiento. Y para terminar, la misma Biblia dice que el Calvario era una colina que estaba al salir de las murallas de Jerusalem.

Pero con el tiempo cambia todo; hasta los

panoramas de la naturaleza. ¿Cálculése cuantos cambios ha habido en las murallas de la ciudad Santa desde los días de la tragedia del Golgota!

Las excavaciones de los sabios ingleses han comprobado fehacientemente lo que sabemos por los historiadores. La muralla de que se habla en la Biblia, estaba al norte, y hace muchos siglos que de ella no queda ni el polvo.

De todas maneras el asunto ha provocado sensación extremada. Controversias apasionadas se han iniciado desde luego, y aunque los ingleses tienen la evidencia de que el sitio que ellos señalan, es el que ocultó durante algunos horas el cuerpo del Salvador, quiera seguir en sus investigaciones hasta conquistar pruebas inobjctables.

Porque su ansia de conocer la verdad en este caso, no se basa en vanidad, sino en el deseo de alcanzar la satisfacción, mas que gloria, de haber descubierto uno de los sitios mas importantes, en el escenario de la vida, de Aquel Hombre, dulce y apacible, que después de conquistar Galilea con su credo de paz y caridad, hizo nuestra humanidad actual, que si no perfecta, es al menos no tan cruel, como aquella que lo hizo morir infamantemente, en un madero, en la cima del Calvario.

"ES DIVINO"

La Señorita
LUISITA PUCHOL,

mimada del público de
los mejores teatros de
España, América
Latina y los Estados
Unidos, dice:

"Este jabón es excelente. No uso ninguno otro en mi tocador. Se distingue de todos los demás por su exquisita fragancia, la pureza de sus ingredientes y por las virtudes medicinales y suavizadoras que lo hacen tan valioso en todos los casos de irritación cutánea, eczema y otras enfermedades de la piel."



Jabón Certificado De Ross

Da a la piel la inmaculada pureza del lirio, el carmín de la ruborizada rosa. Es el guardián de ese juvenil encanto de cutis que hace a las mujeres flores de los más lindos jardines de los cielos. Su fragancia comunica a la personalidad una atmósfera fascinadora a la vez que distinguida.



Se vende en todas las farmacias,
droguerías y perfumerías.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

PASEITO A ANCON

Declaro honradamente, que a pesar de los pesares, para mí, es Ancón el más sugestivo de nuestros balnearios. En esto estamos de acuerdo con Etefvina. Para ella, Ancón es el summum, así, con dos eses, de lo poético, de lo bello, de lo marítimo. El arenal de los encantos le llama y a su bahía, la dulzura de los mares.

Si me gustará Ancón que sin reparar en el gasto con su inaceptable tiranía del 8 1/2 por ciento de recargo para los pasajes del tren, ni en el «recargo» de acompañar a las López, acepte la insinuación a la tierra del «Chavelo».

Lástima que el viaje sea tan antipático, pero de todos modos, hechos como estamos en Lima a respirar polvo, día y noche, lo mismo da respirarlo en las calles que en el tren durante el viaje.

Hasta este mismo constituyó un encanto para doña Caro porque en los trenes viaja muchísima buena gente y en su casi totalidad gente conocida.

Durante el trayecto, la familia López, iba haciendo recuerdo de otros tiempos. Los paseos a Infantas, cuando la tenía el simpático don Julio Tenaud. Las apeadas en Puente Piedra para de allí seguir viaje hacia las espléndidas recepciones en Caballero ofrecidas por el espléndido Federico Calmet, paseos que se hacían extensivos al Olivar, de donde llegaba la vieja deshaciéndose en elogios de Celso Vásquez; deshaciéndose en elogios y cargada de melones y sandías de los que ya no se ve ni uno.

«Oh, recuerdos encantos y alegrías de los pasados días!»

Que dijo el poeta, y repite Etefvina poniendo los ojos en blanco, más fué por el recuerdo, por el presente, que ya huele a viejales.

Desde que tomamos el tren en Desamparados no dejó de llamar mi atención un gran envoltorio que llevaba a cuestas doña Caro. Pero como ya tengo callos en la preocupación, respecto a las cosas de la vieja, esperé los resultados.

Llegamos y directamente nos fuimos por el hermoso malecón, hasta los baños.

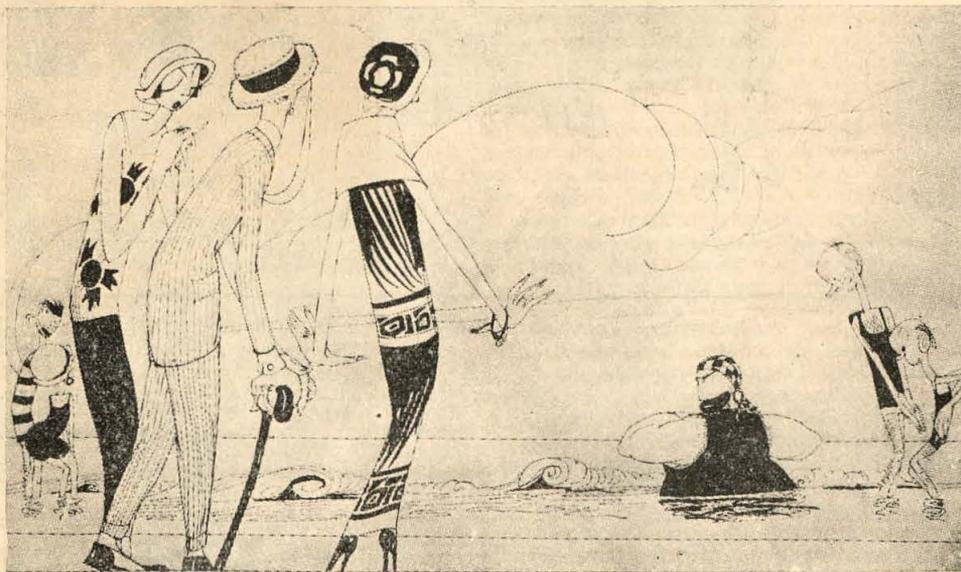
Damas hermosas, pollas apetitosas y «gaminas» parleros, encontramos, sin cuento por el camino.

Doña Caro no estaba muy de acuerdo con la ropa de baño que se estilaba ahora. Unas veces porque le parecía poca y otras porque la parecía mucha. Por ejemplo, exclamó:

—Caray! qué candidesa de bañarse con medias? Otras veces decía: Abemaría esas muchachas están casi desnudas. Y arrostadas comueñtán enlarena, por arriba del bestido se les ve todo lo deentro.

Encantadas con el cuadro de color que ofrece la playa «ancona» a la hora del baño no nos dimos cuenta sino del cuadro.

Derrepente se nos presenta la vieja, completamente transformada. Había alquilado un cuarto y se había vestido de bañista. Apareció el lío! Es decir el lío que noté yo que llevaba cuando se embarcó.



Castañeta, mandemeuste un bañador con la salia e baño. . . !

Estaba como para una fotografía que dicen en la zarzuela.

Un saco de Gregorio sin mangas y cosido por el frente era la camiseta; y supongo que un pantalón también de su hijo era el calzón; zapatos blancos de calle pero sin taco, y, a pesar de su observación respecto al baño con medias, ella también las llevara.

Sobre todo esto un guardapolvo de dril, y la cabeza tocada a la napolitana con un pañuelo de payacate.

Y nosotros creímos que se iba al mar. Pero nó; se fué hacia tierra, hasta la estación para desde allí regresar como los bañistas que salen de sus casas vestidas de baño.

Un cuarto de hora después regresó jadeante, se quitó el guardapolvo, y arrojándose a Zoraida, le dijo:

—Tenemelo!
Y se lanzó entre el enjambre de pollas y pollos para internarse en el mar. Las pollas y los pollos se alborotaron como se alborotan los gallineros, a la vista de un avechicho. Todos reían y muchos le tiraban con artículos literarios, vulgo bodeques de arena. Pero la vieja, nada. Y como nada bien, se dió un gran baño.

La salida fué un poco desastrosa, porque en la lucha con el mar, algunas costuras se sintieron partidarias de la Santa Sede y «sedieron».

Qué apurones! Cuando el agua le daba a la cintura caminaba de espaldas, y volviendo la cara hacia la playa me gritaba:

—Castañeta, mandemeuste un bañador con la salia e baño!

Y no hubo más remedio que hacerlo así.

Salió, se fué al cuarto y volvió vestida ya; pero, el lío había disminuído, en dimensiones, era un lío insignificante.

Su espléndido traje de baño, se lo había regalado a la encargada y lo que traía en el paquete eran las medias. Como había visto a una dama que se bañaba con medias quiso imitarla, la imitó y tuvo que hacerlo con las medias de calle.

—Mamá! le dice Zoraida y tus medias?

—Aquí lastraigo engüeltas.

—Y vas a ir sin medias?

—Peor es que me las ponga mojadas. Ora siusa no ponerse medias. Acuérdate de las gringas que benían en el bapor: todas sin medias, y eran ricas.

A todo trance quería ir, a almorzar al rancho de Pancho Graña «paque» le conbidara «canchabelo».

—No señora, no hemos venido a fastidiar a nadie. Vamos al hotel.

—Usted combida.

—Sí señora. Un día es un día.

—Qué güeno! Después dealmorsar iremos a bisitar a nuestras relaciones. Aquí tengo la lista donde biben.

—Yrá usted sola señora. Ya le he dicho muchas veces que, «el primero no estorbar».

—¡Jesús conelonbre!

Fausto GASTAÑETA.



un pantalón también de su hijo era el calzón. . .

TALCO

Medio siglo de éxito
es nuestra garantía

A 8

MENNEN

Lea Ud. la Novela "Fabiola" o Los Mártires del Cristianismo.—16 páginas—5 Cts.

Las Tut-Enk-Haménicas

¡No hay derecho, Dios mío, no hay derecho!— Si los Faraones resucitaran pudiendo apreciar el uso, abuso y falsificación con que, en los modernos tiempos, se pretende imitar sus figuras, vestidos y costumbres, estoy cierto que voluntariamente, y viendo cosas tan feas, sepultaríanse de nuevo y por los siglos de los siglos! Pienso que las personas educadas, aunque medianamente, han de ser opuestas a todos los extremos; yo, por temperamento y educación, soy refractario a todas las cosas violentas: mi oído no puede resistir una música en «fortísimo» y menos las *cornetillas clarón* de los coronginos más o menos «donófricos», que parecen ejercitarse para trompeteros en el famoso valle de «Joseseña», como dice uno.

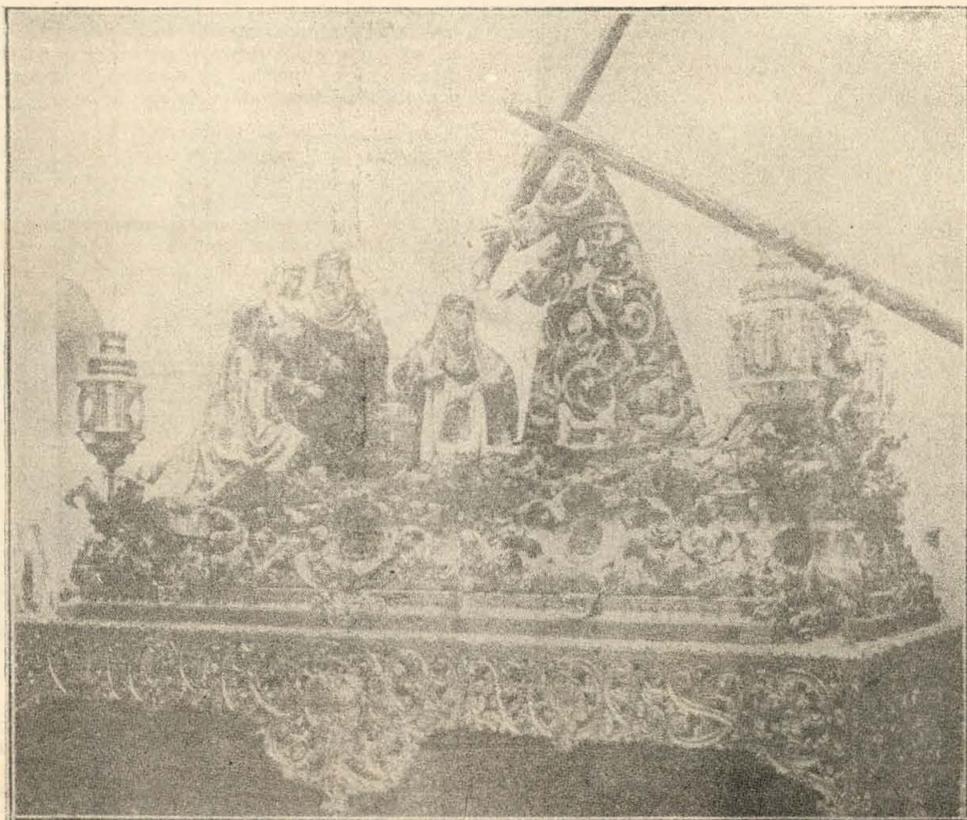
Mi paladar no resiste las «*delicatessen*» alemanas; mi olfato, muy fino ay por desgracia, sufre lo indecible, no sólo con los «*protóxidos de choló*» sino también con las quintas esencias de ciertas damiselas que parecen olvidar el dicho de un viejo de mi época, regañón como yo: «quien se echa tanto perfume es porque . . . no huele bien»! . . .

Y mientras que se deleita con el encanto de un cielo dulcemente claro (ya os dije que soy un viejo romántico!) con el sonrosado de una tez «al natural», con la suavidad de un bouquet de rosas pálidas, con la delicadeza de una toilette juvenil en que predomine el tinte suave, siempre tan distinguido, mi pobre retina sufre, se contrae se congestiona, al rechazar una *mala-visión* Tutenkhaménica que, apareciendo de improviso, resulta un verdadero Faraón, acabado de salir de la tumba, en la persona de una limeña de «media capa». Así llamaban en mis tiempos a las visitas que nunca se recibían en la cuadra, sino en la sala, si la dueña de casa era bondadosa, o si nó, en la antesala. «Las fulanas son de *media capa*», decían las sirvientas de antaño.

Es seguro que, por lo que voy a decir, estaré en mi convento un mes a pan y agua, con el agravante de unas sabrosas disciplinas, pero, sin embargo y no obstante ¡voy a decirlo! Si una confesada mía, blanca o trigueña, pero eso sí, sin huesos a la vista, se confiesa de haber prolongado un tantico el descubierto de piernas, brazos y cuello, la reprendo seriamente porque ¡claro! no porque una tenga algo bueno lo ha de lucir a los cuatro vientos, y no me canso de repetirles que esto es bochornoso, peligroso, pernicioso, amén de escandaloso y pecaminoso. Pero, si la confesada es de color faraónico, de constitución espléndida para



La Oración del Huerto



El famoso Cristo de la Coronación, uno de los más bellos y artísticos pasos que figuran en las procesiones de la Semana Santa de Sevilla

estudios anatómicos, es decir huesos y tendones a la vista, y va vestida tutenkhamenicamete, embadurnado el rostro con colores de Faraón embalsamado, además de lanzarle el más enérgico de los *Vade retro*, soy capaz de imponerle por penitencia visitar de rodillas los Santos Lugares de Roma, de Jerusalén, de Santiago y de Loreto! Y si la confesada es, para colmo, gorda de aquellas que tienen muslos por brazos, y si se gasta un colorcito cabritilla faraónico ¡¿adónde la mandaré, Santo Dios? será pues a la carnicería!

¡No hay derecho, señor, no hay derecho!

Ayer, sentadas en un mismo «*cosy-corner*», por largo rato contemplé a dos muchachas: una blanca, sonrosada, «al natural» vestida con toilette clara, como Dios manda a las jóvenes, y peinada con todo el cabello que natura, más o menos pródiga, le dió, luciendo en cuello y brazos el honesto desnudo que, en los grandes tientos, muestran ángeles y querubines. La otra: color cabritilla de huaco peluca negra y tiesa, cuello preparado para la guillotina, (sin duda por feo) aretes largos y falsos que *le sentaban* como a un altar dos Smith & Wessen, labios y mejillas rojas de rocío, ojos sombreados (Dios me perdone! creo que con Nugget) huesos y tendones como para el estudio aquel y vestido tutenkhamen, del castaño oscuro al vermellón ¡vamos! aunque la muchacha no era fea así atavía la qué horror!

Hiciéronme estas muchachas la impresión de una rosa de Bengala dentro de la más fea de las tinajas pintarrajeadas, no sé si de estilo egipcio, incaico o . . . diabólico.

En nuestro medio es preciso educar «el sentido de la selección» que, como el sentido común, ay! es tan poco común . . . Muchachas, es preciso aprender a seleccionar una amiga, un libro, un confesor, una toilette, un tapiz, una oportunidad, un perfume, un zapatero, un marido! . . .

Fray VERITATES.

La Apertura de la Nueva Casa de Comercio "La Ciudad de Lima"

El sábado último tuvo lugar la solemne apertura del nuevo establecimiento que, con el título sugerente de «La Ciudad de Lima», ha bautizado su propietario, el distinguido caballero italiano señor Víctor Priano. A la ceremonia de la apertura asistieron, en representación del presidente de la República, especialmente invitado para este acto, el jefe de su casa militar comandante Rivero, connotadas personas de nuestro mundo social y altas personalidades del comercio y de la banca.

La casa primorosamente arreglada como puede verse en la completa información gráfica que ofrecemos a nuestros lectores, daba una magnífica impresión reveladora del tino y la distinción que informan a su propietario.

La personalidad del señor Priano ya ha sido tratada, con más espacio y más conocimiento por redactores de esta misma casa, especialmente en el número que dedicara esta empresa al departamento de Junín. Y cómo no había de tratarse, si el señor Priano, entre las colectividades de ese departamento significa el triunfo del esfuerzo y de la capacidad honradamente dirigidos? No es pues sine repetir a grandes rasgos lo que ya hemos dicho; pero bien vale la pena hacerlo cuando ello es para exaltar a personas que con dios y nos ayudan a hacerlo respetable.

En el mundo comercial, el señor Priano es altamente conocido y considerado, pues desde la edad de once años se dedicó, esforzadamente, a las tareas comerciales. Pocos años después ingresó como empleado a la antigua casa Cánepa del comercio de esta plaza de donde salió ya formado y apto para la lucha a fundar una casa en el Cerro de Pasco bajo la razón social de Priano Hnos. y Cía.

Separado de los negocios por motivos de salud, volvió a ellos en el año 1915, después de haber desempeñado altos puestos en firmas importantes, como el de gerente de la Pasco Mer-



Señor Víctor Priano

canti Company en Smelter, fundando, nuevamente un almacén en Cerro de Pasco.

Pero a la vista hemos tenido el desarrollo que adquirió el almacén de su propiedad situado en la calle de la Virreyna. Este establecimiento que está bajo la inmediata dirección de él, tiene un movimiento anual de más de un millón de soles y cuenta con un numeroso personal de empleados.

No es extraño, pues, que con el bagaje de

experiencia que tiene a su favor el señor Priano, y optimista como el que más, haya fundado una casa llamada a tener un gran porvenir. Conocedor de los gustos de nuestro público y de muy alto espíritu comercial es de presumir que ahora, en esta nueva ampliación de sus negocios, vayan ellos como han ido siempre, en grado ascendente. Y estos deseos que tan sinceramente le manifestamos en estas breves líneas, han de ser los de todos los que conocen de cerca su labor y sus éxitos en su larga carrera.

La personalidad del señor Priano, se desdobra, comercialmente en dos. La firma Víctor Priano es la propietaria de los dos establecimientos de esta capital: el de la calle de la Virreyna y el que hoy nos ocupa de la calle de Mercaderes. La segunda firma del señor Priano es la firma V. Priano y Cía. Lima-Cerro de Pasco y sus cursales de importación en asientos mineros. En esta segunda actividad, es asesorado con toda inteligencia por su socio el Sr. Antonio Gutiérrez, quien desempeña la gerencia de dicha firma y es factor importante en el desarrollo que ella ha adquirido, siendo también apoderado general de la firma V. Priano.

Ayuda al señor Priano en sus gestiones comerciales, desde la fundación de la firma el señor Andrés Bancalari, sobre todo en lo que se refiere a la compra de artículos en plazas del exterior. A cargo del almacén «La Ciudad de Lima», están los antiguos empleados Señores Manuel Canessa y Alejandro Rivera.

Fuera de estos aspectos, el señor Priano forma parte de directorios de empresa comerciales e industriales de gran importancia y, hoy mismo, vale la pena decirlo porque está de actualidad, fué uno de los más activos gestores de la edificación de un hotel que estuviera de acuerdo con la cultura de la ciudad. Integra, pues, actualmente, el directorio o mejor dicho el comité primario, que hizo las gestiones para la edificación del hotel en construcción de la plaza San Martín.

La buena hermana Sor Luisa

Con muy buen acuerdo ha resuelto la Sociedad de Beneficencia de Lima, colocar una placa de mármol en el pabellón de Mujeres del Sanatorio Olavegoya de Jauja, a fin de perpetuar el recuerdo de Sor Luisa, fundadora y alma de aquel establecimiento de caridad. La iniciativa ha partido del señor Michel Fort, inspector del Sanatorio, quien ha querido de ese modo testimoniar la gratitud inmensa de la Beneficencia y del pueblo a la incansable benefactora.

Sor Luisa fué, un modelo de abnegación y bondad. Dedicada por entero a la sublime tarea de consolar al triste y socorrer al enfermo, supo cumplir plenamente la sagrada misión que se había impuesto. En ningún momento desmayó en su labor, siendo vivo ejemplo de desprendimiento y ternura.

Apenas creado el Sanatorio Olavegoya, fué ella a hacerse cargo del establecimiento, contrayéndose desde entonces íntegramente a cuidar de las tuberculosas, que veían en ella a una verdadera hermana. Tan dura fué la tarea de Sor Luisa, que pronto sintió disminuir sus fuerzas y cayó enferma teniendo que ser trasladada a Lima. Pero, no por eso desmayó en su misión. Se hizo cargo casi inmediatamente del Hospital de Santa Ana, y fué la Superiora modelo.

La muerte ha venido a interrumpir la vida y la obra de esta abnegada luchadora, que sacrificó su vida entera por los que sufren. Pero, su huella quedará perennemente en el corazón de los que de ella recibieron con-



Sor LUISA

Foto: Ugarte.

suelo y en el Sanatorio de Jauja que es obra casi exclusivamente suya.

La Estrella del Perú

A la gentil e inspirada poetisa señora Amalia Puga de Losada, correspondiendo a la dedicatoria de sus hermosas composiciones.

Ha tiempo que en los cielos de América fulgura con luz intensa y propia, de mágico esplendor, una radiante estrella, de prístina hermosura, orgullo de los pueblos que alienta su calor.

Desde el dominio regio de la celeste altura les da savia a los campos, perfumes a la flor, celajes a las nubes, al corazón ternura, y a todo lo creado la vida del amor!

Ante esa estrella augusta de luz fecundadora, yo inclino reverente mi frente pensadora, y en alto la proclamo *La Estrella del Perú*;

y todos los poetas del mundo americano repiten en sus versos, con estro soberano, que esa esplendente estrella eres, Amalia, tú!

Enrique C. MARQUINA.

La Nueva Estrella

Al señor don Enrique C. Marquina.

En la bandera azul del ancho firmamento, que es lábaro bendito, glorioso pabellón izado en el alcázar donde tiene su asiento Aquel de quien emanan la pena y el perdón,

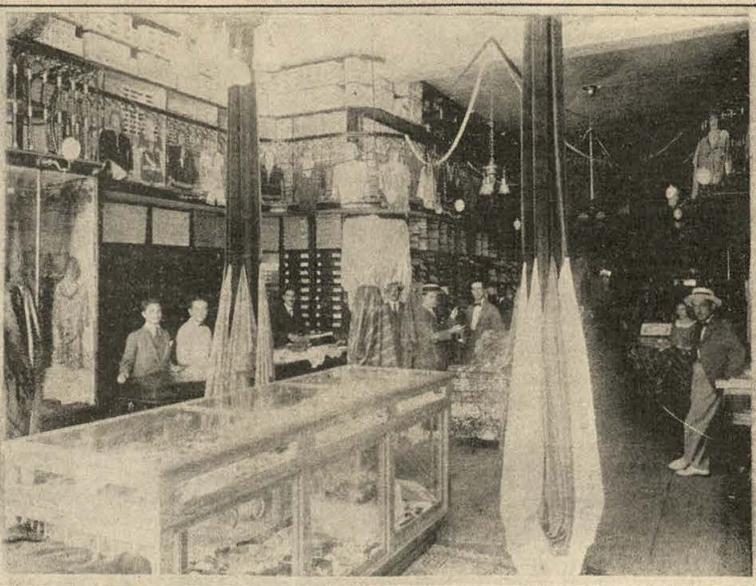
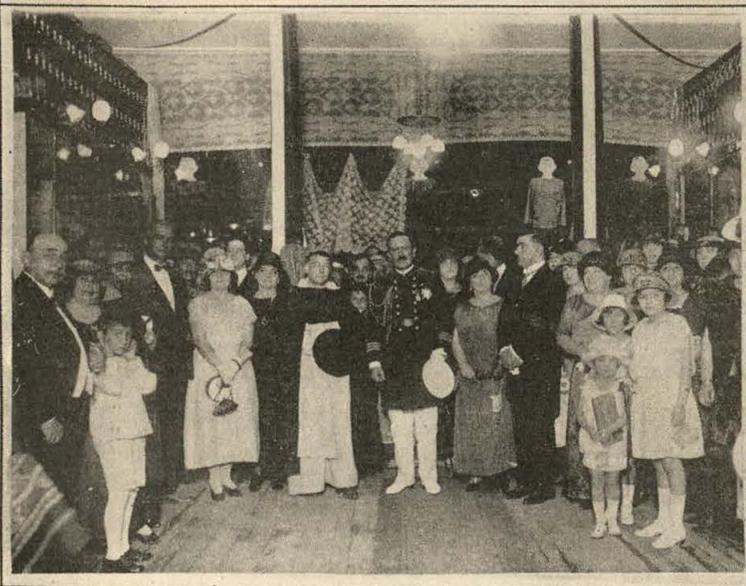
han hecho los astrónomos el gran descubrimiento de un fúlgido lucero. Radiante aparición, que pone con su lumbré un nuevo sentimiento y una esperanza nueva en cada corazón.

Si siempre levantaron sus ojos a la altura los hombres, en momentos de duda o de amargura, buscando luz o alivio del cielo en la sobrehaz,

en los luctuosos días que atraviesa la tierra, envuelta en los vapores de formidable guerra, ¡que sea el astro nuevo la Estrella de la Paz! (1)

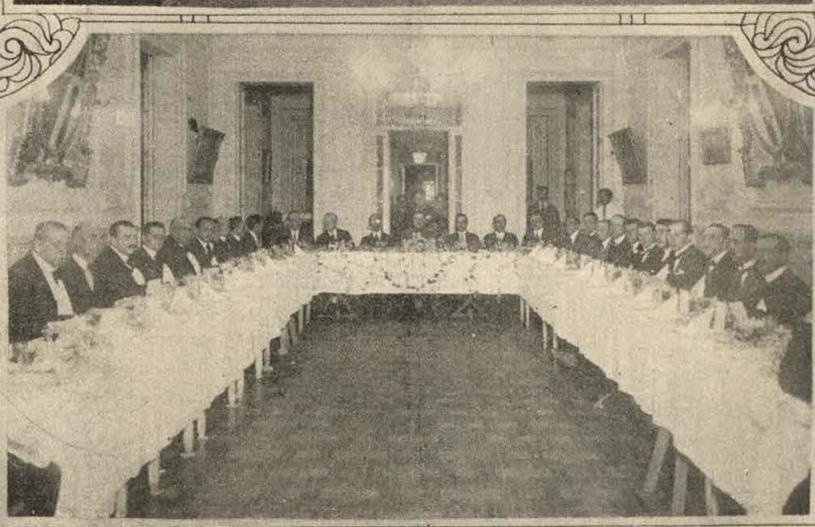
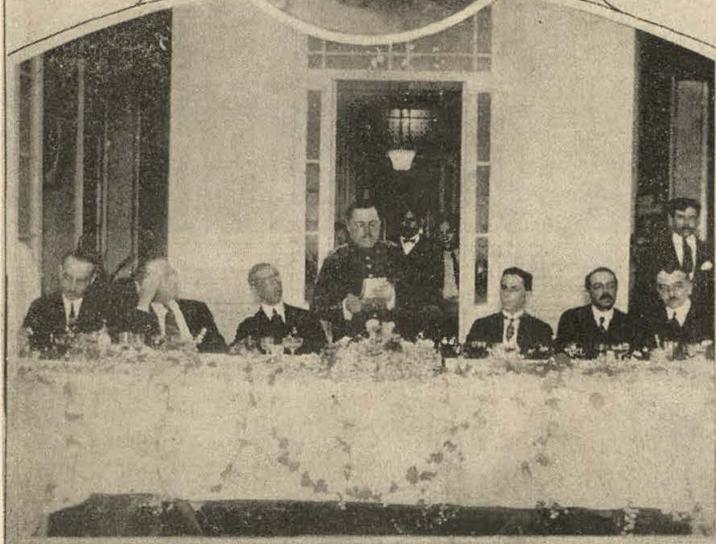
Cajamarca. Amalia PUGA de LOSADA.

EL NUEVO ALMACEN "CIVIDAD DE LIMA"



Ofrecemos en esta página diversos aspectos gráficos de la fiesta que ofrecieron los señores V. Priano y Cía. el día de inauguración de su nuevo y suntuoso almacén "La Ciudad de Lima", sito en la calle de Mercaderes. A esta fiesta concurrió un numeroso grupo de damas y caballeros especialmente invitados y se bebió una copa de champagne por la prosperidad del hermoso establecimiento. En la penúltima fotografía de esta página, puede verse al señor Priano respondiendo a las palabras de aliento que le dirigiera el Edecán del Presidente de la República en nombre del Jefe del Estado y brindando a su vez por la salud del señor Leguía. En la última vista forman un interesante grupo los jefes y empleados de la firma y, signado con el No. 1 está el Sr. Victor Priano y con el No. 2 el Sr. Antonio Gutiérrez, Grente de la firma.

Agasajo al Comisario de Barranco.



Un grupo de vecinos del Barranco agasajó recientemente con una comida, que se sirvió en el comedor del Casino de esa localidad, al teniente señor don Enrique Rodó, recientemente nombrado comisario de esa ciudad y de cuyos merecimientos y corrección hay mucho que esperar. El agasajo revistió excepcionales caracteres de cordialidad y se cambiaron entre oferentes y agasajado cariñosos discursos y brindis.

Las víctimas del españolismo.—La tragedia de los mantones.—Cómo se calumnia a España. Una belleza peruana en Nueva York.

Para el que vió, alguna vez en su vida, a la mas deshilachada de las tonadilleras españolas que ruedan por la Tierra, dedicadas a la dura pesca del garbanzo; para el que viera en una ocasión caminar a una española de mantón barato, o viera simplemente ejecutar, en familia, a una pareja de españoles uno de los tantos bailes populares de la nuestra pintoresca España; en Nueva York le esperan horas amables de irrisión, y agudos momentos de ira. A partir de la famosa película *Sangre y Arena*, en la que se mostraron al público Newyorkino los tipos y costumbres de España, de la España toreril y pintoresca; y luego que Rodolfo Valentino, se hiciera el ídolo de los aficionados al cinema, y a los émulos de *Bel-Ami*, un afán desmedido de trastormarse y traducirse al español, se apoderó de este curioso pueblo americano. En los *Vaudevilles*, que aquí llaman a los teatros en que se ofrecen innumerables números de variedades, figuraron de preferencia escenas y bailes españoles; en los bailes de máscaras primaron las manolitas y los chulos, y se pusieron de aita moda los festejos sociales bajo rótulo de fiesta española. Hasta allí todo estaba bien, era un deseo de buscar en la gracia española una redención a la tradicional *azaura*, que diría un andaluz, dominante en estos reinos. Pero lo grave, lo inaudito de tan desmedido afán, está en la manera curiosa como aquí se interpreta el tipo español, y las cosas de España.

Para citar casos preciosos, tendré que referir las escenas españolas que he de sufrir en el Capitol, en el Hipódrome, y en otros teatros dedicados al Vaudeville. En llegando el número dedicado a exhibir tipos y bailes iberos, aparecía el escenario correctamente convertido en patio andaluz, o en interior de fonda popular, pero luego... (Lector prepárate) Un desfile imponente de hombres largos y flacos, extraña-

Cosas de Nueva York

mente ataviados con indumentarias que iban desde las empleadas por los secuaces de Pancho Villa, hasta las que puede procurarse un hijo de vecino, en Lima, un día de carnaval, saqueando a su capricho los roperos de García, llovía sobre el patio español. I esto no era nada. Otro rosario de manolas (¡Oh dioses!) de grotescos percheros cubiertos con mantones, flores y sombreros, agitando los brazos como náufragos en vecindad de cocodrilos, y los hombros y las caderas, como los payasos de circos malos cuando imitan el andar de las francesas, describían en la escena raros círculos de una coreografía dudosa. A continuación, una pareja aparecía al centro, y el mas desordenado de los bailes daba comienzo. Lo único que se veía claro, era el afán del hombre de demostrar facultades acrobáticas a expensas de la mujer, porque esta constantemente andaba de cabeza por el escenario. Elemento de gimnasia por el que los americanos demuestran especial interés, este de poner patas arriba a las mujeres, era una vez más empleado, en la interpretación de algo que quería ser una seguidilla, o una jota aragonesa.

El público, mientras tanto, aplaudía a rabiar, y luego me inquietaba más que sus aplausos al destrozarme mas cruel, que viera en mi vida, de la gracia española. Uno de los fantoches exhibidos en la horrible fila de las máscaras masculinas, soportaba un disfraz verdaderamente inquietante. Tuve que realizar un esfuerzo de imaginación paralelo al de Newton al descubrir la ley de la gravitación universal, para descifrar que aquello era un torero.... (Dios lo haya perdonado.)

En los bailes sociales, la cosa cambia de forma, pero es igualmente grotesca. Se exhiben mantones verdaderamente fantásticos; cientos de dólares brillan en sus flores, y en sus flecos; pero bajo el brillo de la seda, bajo el lustre de su riqueza, los pobres mantones lloran sobre los cuerpos, huérfanos de ritmo, la mas desconsoladora de las elegidas a la ruina de la gracia española. Crean estas buenas muchachas,

que ponerse el mantón y cubrirse la cabeza de claveles, es adquirir la soltura y la seducción de una tonadillera, en plena interpretación del Relicario, o de una cigarrera Sevillana. I son de verse la colección de retorcimientos de epilepsis, y de guiños estrábicos que se pueden catalogar en dichas funciones. A la vista tengo una respetable revista americana, en la que aparece un grupo de manolitas, de las asistentes al último baile de sociedad, organizado bajo el rótulo de *Fiesta española*; y es solo apelando a todo lo que queda en mí de caridad cristiana, que no se lo remito a mi querido Director, para que proporcione unas horas de amable regocijo a los lectores de *Mundial*. No creo en la existencia de malicia en el fotógrafo que dispuso el grupo en cuestión, pero tampoco creo en la existencia, en nuestra raza, de mujeres jóvenes y bonitas, capaces de adoptar trazas tan ridículas, para retratarse de mantón. Y lo que digo de las cosas de es aplicable a casi todas las interpretaciones que aquí se hacen de los usos y costumbres de otros países. Me tocó en suerte ver una revista, en un cinema, en que de pronto aparecían en parangón dos bellezas. Primero aparecía un cartel con el título sugestivo de: *Una belleza peruana*. Y exhiben luego una india vieja, de aquellas que se ven en los puestos de los mercados serranos, deliciosamente dedicada a la masticación de la coca. Y en seguida, el rótulo de *belleza norteamericana*, con la subsiguiente aparición de una girl, mascando Chicklets.

Y para terminar, algún coterraneo vino hace días, alarmado, a contarme que, en una película de moda, se había sorprendido de ver que, escenas que ocurrían en el Perú, según los carteles, contenían una multitud de personajes de alto sombrero mexicano y sendas pistolas al cinto. Es decir, Lima convertida en un puesto fronterizo, en las inmediaciones de EL PASO.

Decididamente, esos directores artísticos cinematográficos y coreográficos, o poseen una frescura capaz de producir una helada en el Zahara, o una ignorancia suficiente para ser inspectores de cruceiro en cualquier barrio bajo de Lima, con perdón sea dicho de la *Policía española*.
JUAN DE EGA.



PEREGRINANDO

Una Sesión de Espiritismo en Alta Mar

El «Urubamba»; alta mar, las once de la noche. En el salón verde cuatro pasajeros al rededor de una ovalada mesa jugaban entusiasmadamente el pocker. El barco se mecía. Un ligero malestar me obligó a abandonar el salón y pasarme por cubierta.

El aire, punzante, azotaba brutalmente mi cuerpo. La luz fuerte de algunos luceros iluminaba el mar.

Al poco rato, cuando volví al salón los que jugaban el pocker discutían sobre espiritismo y cada uno de ellos apreciaba a su capricho y exponía una doctrina una sucesión de hechos sensacionales.

De los cuatro, el más afectado de espiritismo era un italiano: lo que relataba era asombroso: cuántas veces en la última guerra europea había salvado a Italia de fuertes ataques del enemigo, por los espíritus. Venecia, la toma de Venecia, fué librada por las grandes sesiones espiritistas hechas en las trincheras.

Y cuando se hizo su cuerpo pedazos, seguía el inglés o el francés y luego el ruso. Tal, el cuarteto internacional de espiritistas. El ruso era sensacional. Hablaba: Rasputín, el célebre Rasputín fué asesinado por orden de los espíritus para librar a Rusia de uno de los más grandes criminales. Rasputín tenía mucha vida.

Cuando se hizo su cuerpo pedazos, la cabeza tuvo existencia por unos dos días. Abría la boca y movía los ojos. El príncipe Panoffot, indignado por el exceso de vida de Rasputín, acercábase a los trozos de éste y con la suela de sus botines daba tenazmente en ellos hasta volverse loco.

Rasputín fué metido a un saco y no se sabe qué fueron de sus restos.

Emocionante charla. Tan tan, tan tan; la campana de abordo daba las once y media de la noche. En la cubierta de abajo se oían risas que apagaba el ruido sonoro de un disco «Victor», que atrevido, lucía la voz potente de Fleta. Las risas eran varoniles y frescas: risa de juventud. Eran carcajadas diabólicas de los muchachos marinos del «Urubamba».

En tanto, en el salón verde proponían una sesión de espiritismo. Faltaba una médium. ¿Quién pudiera servir? Y los cuatro jugadores de pocker clavaron sus miradas en mí.

El ruso, el rubio ruso me invitaba. Yo rechacé.

—No, déjenme tranquila estoy mirando el estupendo efecto de la luna en el horizonte. Parece una lengua de fuego que sale del mar.

Pero el ruso insistía: —Preguntará muchas cosas que Ud. quiera, sabrá raras cosas . . . una médium sudamericana será una espléndida médium.

Y la curiosidad me hizo aceptar la invitación. Tomé asiento al rededor de la mesa. Un papel blanco y un lápiz. Que la sesión impone sea invocar los espíritus de Darío, Nervo y Valdelomar.

Hubo contradicciones; que no, que sí. Pero

al fin triunfé. Al poco rato no tenía noción de las cosas que me rodeaban.

Rubén Darío apareció con un manto rojo, llevaba en una mano una copa de champán y en la otra un lápiz de piecra preciosas. Se detuvo. —¿Dónde vais poeta?

—A una bella fiesta que me ofrece Baco. Me dará la sorpresa de una estupenda danza de artísticos desnudos de mujer. Haré sobre ellas maravillosas estrofas.

—Poeta, no queréis venir a la tierra? Darío sonríe. Está tan feliz en su nuevo mundo . . . Y huye y fuga a la musicalización de una fiesta extraña.

Con manto blanco surge Amado Nervo. Lleva en las manos un misal dorado.

—¿De dónde venís poeta?

—De un Te Deum fastuoso. Ha sido muy hermoso. Estaba rodeado de vírgenes y ángeles. Las trompetas elogiaban las estrofas que cantaba en el Te Deum.

—¿No queréis venir a la tierra poeta?

—Nunca. Vivo aquí sereno.

Y hojearlo el misal se esfumó entre nubes rosas.

Arrogante, envuelto en un manto celeste, con las manos llenas de flores se presenta Valdelomar.

—¿Qué hacéis poeta?

—Siempre de viaje, predicando como el apóstol San Pablo. Siempre con flores. Las flores me llueven . . . me las mandan Hadas, Diosas.

—A la tierra queréis venir poeta?

—Inútil. Para qué? Aquí no hay egoísmos como allá.

Y se escapó en cisnes rojos . . . A poco sentí la conmoción de la realidad. La sesión había terminado.

El barco cabeceaba. Un vago dolor de cabeza se había apoderado de mi persona. Súbito, al mirar hacia una de las ventanillas del extremo del salón me sorprendió la belleza supina de unos ojos negros, profundos y brillantes de la cara de un marino, que seguramente, oculto, había también asistido a la sesión de espiritismo.

Qué ojos los que miré. Creí una alucinación. Me pasé la mano por la cabeza y cuando volví de nuevo la cara hacia la misma ventanilla, ya no había nada.

Tan tan. La una de la mañana. Mi camarote completamente cerrado. Afuera llovía recio. Desde mi cama contemplaba una libélula roja que a porfía quería penetrar dentro de uno de los jarrones de cristal que había en el tocador. Y, pasó que el jarrón le ví convertirse en una bandeja de oro, y la libélula, en los ojos negros, profundos y brillantes del marino. Los ojos dentro de la bandeja me seguían a donde yo miraba. Es que sueño me repetía o es que algún espíritu diabólico me sigue. Es que en este momento soy o no soy. Nietzsche, gran Nietzsche acude a decirme. . . Si los ojos me siguen dentro de la bandeja. Oscar Wilde, es que atrevido mi cerebro está forjando una tragedia malévolas? Los ojos me siguen . . .

La lluvia había calmado. Amanecía como un milagro de piedad y digo de piedad porque la noche había sido una agitación continua para mi cerebro. Levantada me acerqué al tocador y al ir a tomar el jarrón donde estaba ya muerta la libélula roja, se me escapa de las manos y al caer al suelo se hizo pedazos haciendo el cristal un ruido armonioso. Quedé preocupada con este acontecimiento. ¡Qué superstición! A la luz del Sol, me paseaba nuevamente sobre cubierta. Mis compañeros de espiritismo vinieron a saludarme preguntándome como había pasado la noche.

—La noche—respondí—ha sido criminal. No volveré en mi vida a servir de médium. . . Unos ojos negros, de belleza suprema se propusieron robarme el sueño. Es que les veía en una bandeja de oro por todas partes. En el techo, en las paredes, en el suelo, en todos los objetos que miraba. . . Se sonríen . . . Yo no sé lo que tenían esos malditos ojos. Y todo, por haberme metido a espiritista. Esos ojos negros, profundos y brillantes . . . De una belleza suprema. . . Esos ojos . . .

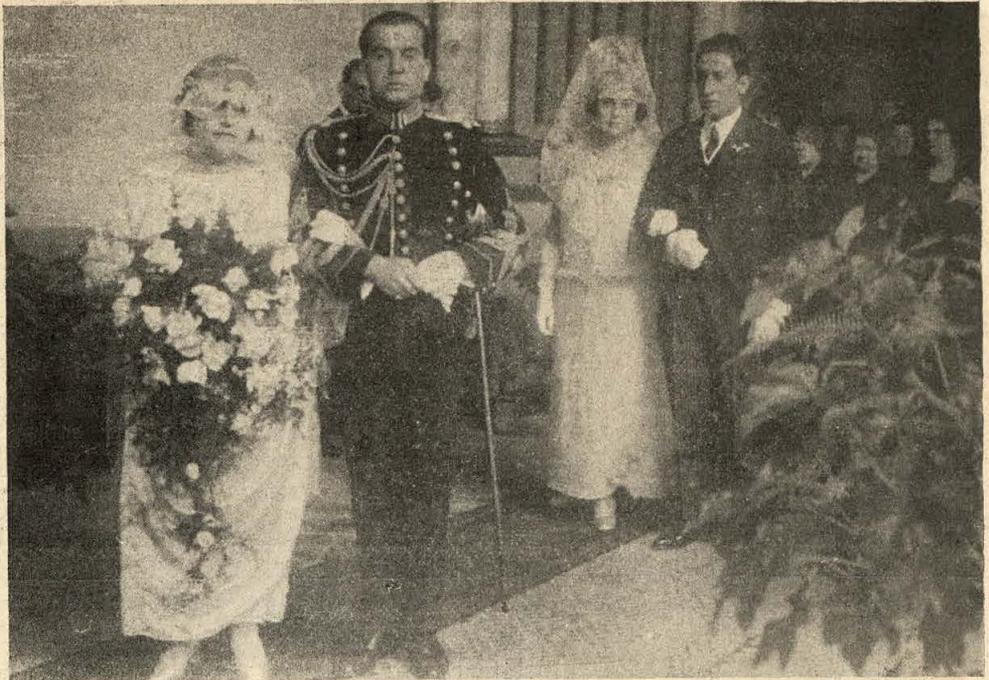
Delia COLMENARES HERRERA.

En Voz Baja

Carlos Espinoza, nuestro compañero de redacción, ha publicado un pequeño libro de versos, editado en esta casa, con el nombre de *En voz baja*.

Creo sinceramente, que en Espinoza se esconden un poeta delicado y sentimental, que no alcanza a rebelarse en todo lo que vale y en todo lo que es capaz de hacer en este su primer libro. Al que pronto, sin duda seguirán otros en los que se defina su personalidad artística.

Se trata de un libro de juventud. La mujer y el amor, son los temas principales que canta el poeta. La mujer, y el amor como se les ve hasta los veinticinco años. «Toda armonía y de gracia llena», cuando se dice con un juramento sincero, como dice Espinoza, «Jamás te olvidaré». Mi pensamiento—siempre a tu lado tenderá su vuelo», cuando se cree todavía en las promesas eternas, en el primer amor, en la traición que deja incurables heridas. El poeta todavía no ha tenido tiempo de rectificar todas estas bellas mentiras. La vida aún no le ha dado su zarpazo, y lleno de ilusiones, canta a la luna, la eterna fidelidad de los que aman, dedica estrofas melancólicas



Enlace Velazco Astete-Calle



Carlos Espinoza

la amada, su mano se crispa sobre un puñal por una traición, cree que su dolor, como todos lo hemos creído, es capaz de llenar el universo y en plena juventud, dolido todavía le dice a un nuevo amor que llega: «Es tarde». Todos hemos creído lo mismo y pocos serán los que no han escrito versos sobre idénticos temas.

No obstante lo mantido de los temas, hay algunas composiciones de Espinoza que se hacen notar por la forma original con que ha sabido verlas, y que son una prueba de que en él hay un poeta, un poeta de verdad.

No creo, como alguien ha aconsejado a Espinoza, que sea sincero y que cante ingenuamente lo que siente. Ya nadie cree en la sinceridad de los poetas. Los versos no se hacen con el corazón, porque el corazón no tiene otra misión que poner en circulación la sangre. Los versos se escriben con el cerebro. Y ya nadie tampoco cree que los poetas cantan como lo hacen los ruiseñores, es decir espontáneamente. Hay que pulir, corregir, limar, como lo aconsejaba el preceptista latino. Por otra parte, hay que marchar siempre de acuerdo con la época en cuanto a la forma, por más caprichosa y absurda que esta sea, pues de otra manera se corre el peligro de parecer retrasado, y esto debe cuidar mucho todo escritor, y más que nadie un poeta. Y la forma es lo que más pronto envejece, porque es lo único capaz de ser nuevo. Una novela, unos versos del padre Hugo, nos hacen gozar. Pero si alguien escribiese a la manera de él, nos haría reír. En cambio escribiendo a la manera,—¿tendrán alguna—de los dadás, indignaremos a la gente. Y es preferible lo último.

Espero pronto ver otro libro de Espinoza, porque estoy seguro que en él se nos presentará impecable el Poeta.

L'AIGLON.

Lea Ud. la Novela

“FABIOLA”

O

LOS MARTIRES DEL CRISTIANISMO

Que está editando la Biblioteca de La Novela Popular

Han salido ya cuatro entregas

16 págs: 5 Cts.

CREMA

La Unica que ha sido premiada en todas las exposiciones que se ha expuesto por ser sus componentes completamente vegetales y nutritivos.

R. C. QUIMICOS
Agentes para el Perú

PIEDRA 310

LIMA



DIVINA

Regalando 1000 Ptas. al que descubra que contiene mercurio o bismuto o cualquier otra sustancia perjudicial. Precio S. 5. Descuento al Por Mayor.

BARCELONA
«LA GERUNDENSE»
PERU CASILLA 1725

TE TETLEY

Se vende en todas las bodegas.
el más exquisito de todos.

Blanco Electro-Automático

distinguido oficial algunos datos referentes a su invento y nos ha respondido así:



Capitán López Mindrau, inventor del blanco eléctricoautomático

Conocedores del éxito que en sus primeros ensayos ha tenido el blanco eléctrico-automático, inventado por el Capitán de Ejército señor López Mindreau, solicitamos de este

El Blanco de mi invención tiene por objeto sustituir todos los antiguos e imperfectos sistemas por otro que reúne las condiciones de durabilidad, precisión, solidez, economía y seguridad.

La durabilidad consiste en que siendo toda su estructura de acero cementado la acción del tiempo es nula y por lo tanto su duración es eterna.

La precisión; por que ya se sustituyó el elemento hombre con el automatismo de la máquina y por lo tanto ya no estarán los tiradores expuestos a las equivocaciones involuntarias y muchas veces voluntarias (?) de los marcadores.

La solidez; estriba en su estructura que como repito arriba es todo de acero.

La economía, consiste en la desaparición total de las trincheras que hoy y siempre han importado gran costo; en la supresión completa de los marcadores; (que hoy se necesitan dos por lo menos para cada blanco además de los telefonistas de que debe estar provista toda trinchera en la actualidad) y por último la supresión también de todos los otros accesorios indispensables (tapones, banderines, impactos, etc).

La seguridad, en que ya no se verán los continuos accidentes que en el tiro se producen, unas veces debidas a la inexperiencia de los tiradores y marcadores y otras a los descuidos que son bastante frecuentes.

Todas estas consideraciones me llevaron al convencimiento de que por medios eléctricos se podía obtener un aparato que reuniera estas condiciones.

Con las economías de mis haberes (bastante reducidas por supuesto) y con compromisos que he contraído me ha sido posible construir el aparato que ya he presentado al señor Presidente de la República, así como también hacer una exhibición en el local de Club Internacional Revólver y otro en el local del Directorio de las Sociedades de Tiro, mereciendo la aprobación unánime de todos cuantos han podido ver las experiencias llevadas a efecto.

395
A pesar de que la construcción del aparato es completamente imperfecta y su estructura es rústica por demás, sin embargo los resultados han sido perfectos como pueden atestiguar palabras autorizadas como son las de los Coroneles, Inspector de Infantería M. Bourguignon del Sr. Inspector de Artillería Eduardo Aguila, del Director General del Tiro, Manuel M. Ponce, del Señor Don Adolfo Pezet, presidente del Club Internacional Revólver y riflero antiguo y conocido y en fin de casi todos los jefes del Ejército que han presenciado las experiencias.

Hoy tan solo y queriendo aprovechar de que el Concurso Pan-Americano de Tiro se debe realizar a fines del presente año en esta capital, es que me intereso a fin de que cuando las diversas delegaciones de los diferentes países del mundo lleguen al Perú se encuentren con blancos que estoy seguro no los conocen y que servirán para testimoniar el grado de adelanto en que aquí está el tiro de guerra.

Yo tan solo desearía que el Gobierno me proteja en sentido de que me otorgue un subsidio para poder patentar mi invento aquí y otros países; y que se me envíe a Francia o E. E. U. a fin de construir un Blanco del tamaño natural el cual seguramente estaria terminado antes de 15 de Julio y que después de producidas las pruebas pueda regresarme nuevamente para construir los que se necesitan para el Concurso a que hago referencia.

Para terminar explicaré que el aparato consiste en lo siguiente: disparada una bala sobre el blanco que es de acero el impacto que esta produzca será automáticamente marcado por medio de un número que estará cerca del tirador; a la vez que en otro aparato se verá una luz iluminando el sitio de la caída de la bala. Este último aparato tan solo será de cristal esmerilado donde estará el dibujo a menos escala del blanco grande.

La luz que se produzca por el disparo puede quedar encendida a capricho del tirador.

IVORY SOAP

JABON IDEAL

Para el Uso de Familia

COMPRELO USTED HOY MISMO

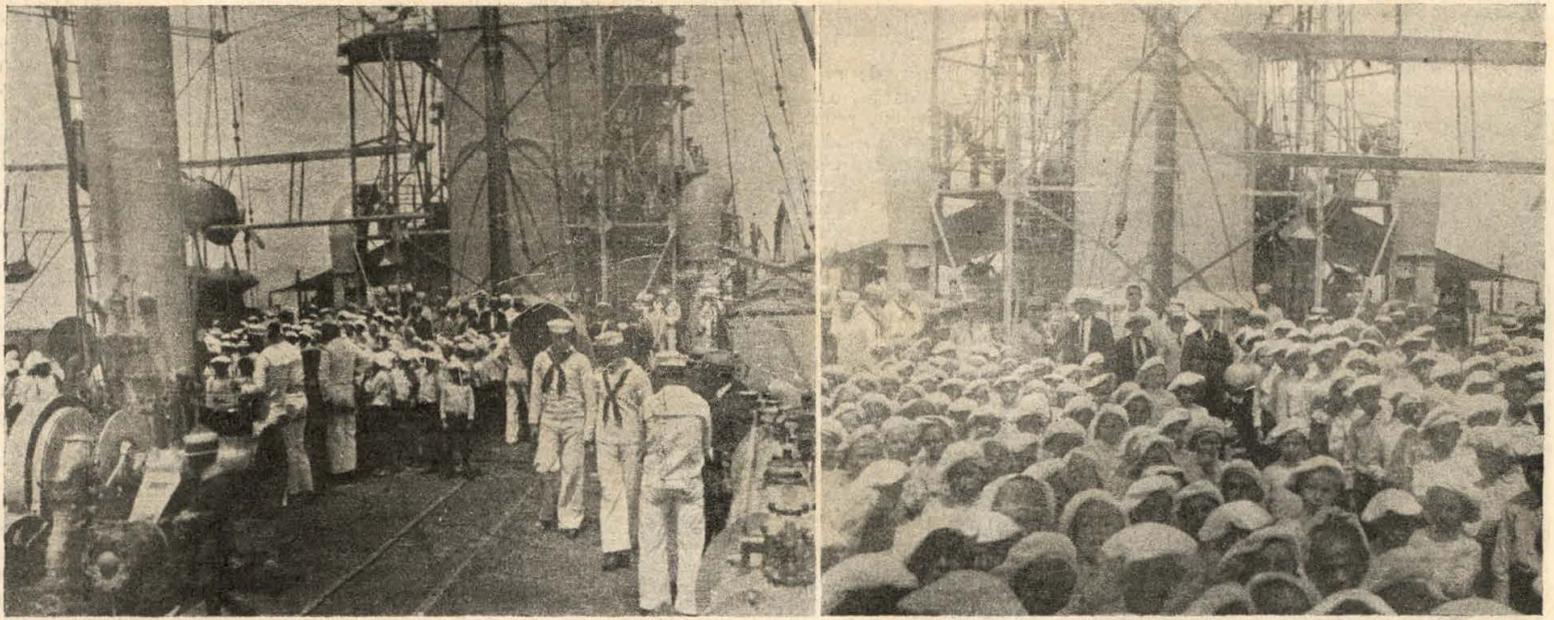
Agente en el Perú

Ernesto De Rossi

LIMA



Publicamos el retrato de Paez D'Alphonse director escénico de la troupe batallanesca Select Jazz-Band Feerie que tanto éxito ha obtenido en todos los teatros de Lima, donde se ha presentado. El sábado 19 del presente este actor dará su función de beneficio en el teatro Lima. Es de suponer que esta función se verá muy concurrida, pues es del dominio público que a Paez D'Alphonse se le hizo víctima de un robo en un teatro del Callao, despojándosele de todo su equipaje escénico. Además las simpatías que se ha conquistado en esta ciudad el actor damnificado, afianzarán el éxito de esta velada.



Los pupilos de los orfanatos de esta capital hicieron una visita al crucero americano "Cincinatti", siendo muy bien atendidos por los cumplidos marinos de la poderosa nave.

HABITACIONES PARA EL PUEBLO.

El último incendio que ha devorado un progresista centro de trabajo, cuyo propietario, el señor Adolfo Camerer, siempre se distinguió por su amor al pueblo y a la organización social; y una populosa casa, alta y baja que daba asilo a más de cien familias obreras, nos ha venido a probar, una vez más, cuanta es la razón que MUNDIAL tuvo siempre, al hacer campaña entusiasta, franca y decidida, desde estas columnas, por la construcción de barrios obreros, en los que nuestro pueblo encuentre solución al difícil e intrincado problema de la habitación popular, no resuelto en ninguna parte del mundo con vana palabrería, sino con higiénicos y humanos edificios.

Nuestras autoridades de policía se han encontrado en la dificultad, de no poder conseguir, ni con la alta representación de su autoridad, las habitaciones necesarias donde poder alojar a las desgraciadas familias que ese terrible incendio ha dejado en la más triste indigencia, teniéndolas que alojar provisionalmente, en las estrechas salas y los anti-higiénicos pasillos de la Intendencia de Policía.

Esto nos está diciendo bien claro, que el principal problema que nuestra comuna y nuestro gobierno tienen que resolver, es el de las habitaciones de descanso de sus afares y fatigas; máxime en estos tiempos, en que el obligado progreso de nuestra metrópoli, exige la destrucción de barrios enteros para abrir las grandes plazas y avenidas necesarias para su higienización y sanidad.

Pero, por desgracia, nosotros tenemos aquí la virtud del cangrejo, de ir siempre hacia atrás, pues mientras en Alemania, por ejemplo, se exige al poderoso capitalista que construya un palacete, la construcción conjunta de habitaciones para el pueblo pobre, en Lima, tenemos que en nuestras urbanizaciones, hay urbanizador que se atreve a imponer en el contrato escriturario de la venta del terreno, la obligación que ese comprador tiene, de edificar sobre él, chalets o palacetes, más por ningún motivo una casa de vecindad por higiénica que esta sea.

Ahora mismo, tiene el gobierno que contemplar una grave situación, en la que el pueblo seguramente va a sufrir las consecuencias de un progreso inevitable y forzoso. Lima no puede continuar con sus grandes avenidas trunacas; sin baños para el pueblo, sin los grandes monumentos que perpetúen la memoria de hombres que deben vivir en el corazón de las masas; sin las grandes avenidas que traigan hasta nuestra ciudad de calles estrechas, tierrosas y mal olientes, aires puros emanados de nuestras playas vecinas; porque todo esto, además de exigirle la cultura y el progreso de nuestra primera ciudad, lo exige también, la obligación de dar trabajo a nuestro pueblo y movimiento a los capitales nacionales que duermen el sueño de la inercia en las bóvedas de nuestros bancos.

Pero, cuando la avenida Nicolás de Piérola, rompa el dique que ha encontrado en el término del Parque Universitario, eche por tierra las

Página del Pueblo

casas de vecindad de la calle de Inambari, de Andahuaylas, y todas las que encuentre a su paso hasta llegar a la avenida Grau; y la avenida del Sol, destruya las fincas que hay a su paso en la Recoleta, la Cruz, La Plaza y calle de la Salud, hasta llegar a la avenida Piérola; y cuando en fin, el ensanche de unas fincas de un lado, la reconstrucción de ellas por otro, las acabe de convertir, como las está convirtiendo, de callejones, solares, y casas de vecindad en elegantes palacetes y grandes edificios a cuyas puertas no llegarán ni siquiera los que forman la clase media, entonces ¿adónde irá a vivir nuestro pueblo?

La casa obrera, hasta hoy no es entre nosotros todavía una cuestión resuelta, pero ni siquiera seriamente planteada. El Alcalde y Presidente Blinlhurst, cuya memoria está grabada en el corazón del pueblo, puso manos a la obra, pero desgraciadamente los que atacaron su tranquilidad y cortaron su vida, cortaron también esta esperanza popular; y hasta hoy, ni siquiera se ha podido seguir adelante la obra que él inició, siendo como es clamorosa la necesidad de nuestro pueblo, que de un momento a otro tendrá que vivir como caravana de gitanos, en pleno campo, teniendo por unico techo el firmamento.

El señor Rafael Larco Herrera, hermano espiritual del gran apóstol, quiso continuar la obra interrumpida y fué hasta E. U. a buscar los mejores modelos para la formación de la gran Empresa que por iniciativa particular haga esta gran obra; pero desgraciadamente, la política que todo lo malogra y trunca, amargó su espíritu y también se ha perdido esa esperanza.

En tal situación y como ya es inaplazable la necesidad de emprender las grandes obras que nuestro Municipio ha puesto a la orden del día, y que, quiera que nó, es preciso efectuarlas, buscando desde luego la mejor forma de encontrar las rentas necesarias para obras tan indispensables; necesario es también, que Gobierno y Municipio, y nuestros grandes capitalistas, pongan manos a la obra de las construcciones populares, que por hoy, no solo constituyen el albergue donde crece y se mejora la familia nacional, sino también, constituyen fuertes elementos de previsión social, de humanidad y de justicia.

Los pequeños ensayos que a este respecto se han hecho entre nosotros, han correspondido ampliamente; el barrio de La Victoria por ejemplo, nació como un barrio obrero, y fué aquel una lección objetiva de ahorro popular, pero como desgraciadamente el progreso tiene sus influencias, los pequeños poseedores, de pequeñas porciones de terreno adquirido a bajo precio y largo plazo, ilusionados por el mayor precio cedieron el campo a los grandes acaparadores de terrenos, y compradores al principio de la urbanización, han quedado después, en su simple y eterna condición de inquilinos; pero con todo, allí está la lección objetiva del ansia que nuestro pueblo tiene por adquirir, la casa saludable y propia que es en o-

tros pueblos, principio de ahorro y base de patriotismo.

Si una ley previsora, hubiese impedido, que los compradores de terrenos de ahora veinte años, a muy bajo precio y a plazo, lo hubiesen vendido, cuando alcanzó un precio mayor, y al contado, seguramente los compradores de tierra de ayer, serían los poseedores de la casita, propia, higiénica y patriótica de hoy, como sucede en otros pueblos, donde la ley del Home stich, impide la venta del hogar obrero, hasta su quinta generación.

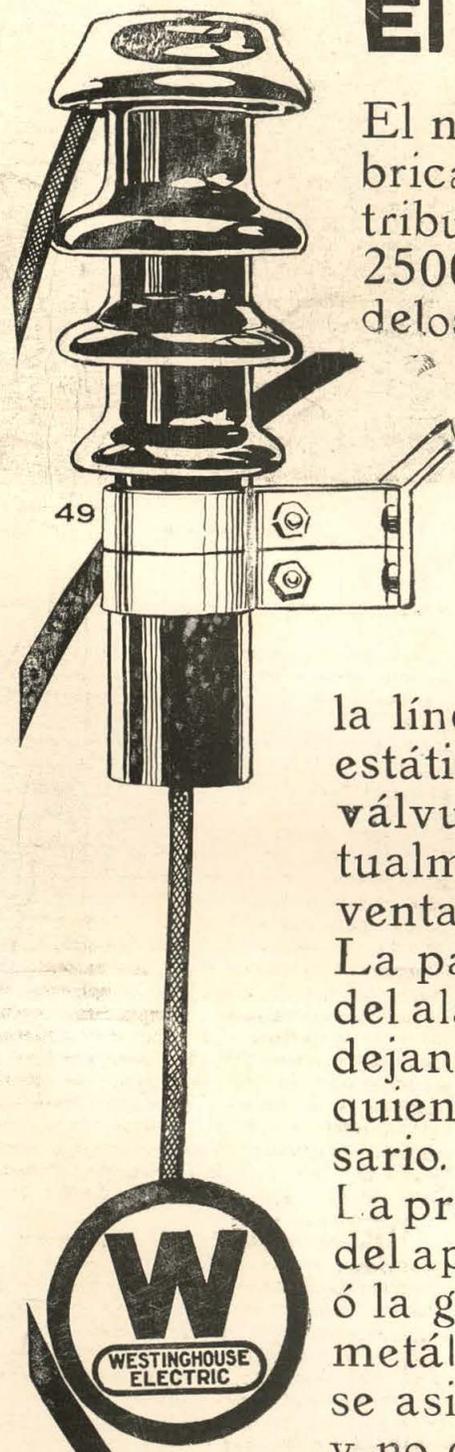
Así como pudo encontrarse, gran entusiasmo en la prensa local y en nuestros grandes capitalistas, y aún en nuestro Gobierno y en nuestro Municipio, para dar con la gran Empresa Nacional que dote a nuestra metrópoli del gran hotel que su cultura y progreso exige, así también, es necesario ya, que la prensa local, el gobierno, el Municipio, y nuestros grandes capitalistas, encuentren la fuerte y poderosa empresa, que construya las casas para nuestro pueblo, para que no vuelva a presenciar nuestra metrópoli, de distinguido abolengo y de nobles y generosas tradiciones, el triste espectáculo de ver, después de un fatal sismo a centenares de seres humanos, ambulando por las calles, con sus cacharros a cuestas, en busca de un hogar, que después de diez días aún no lo encuentra.

Nosotros también hemos viajado por tierras extranjeras, en peregrinación de ideales y principios para los nuestros, y somos testigos de presenciar de que así como se busca con empeño el hotel elegante y confortable, también se busca en la mañana del siguiente día, el barrio popular, para saber como viven, los defensores anónimos de las grandes instituciones patrias, y de los grandes principios por los cuales ha luchado y sigue luchando la humanidad.

Ciertamente que nuestro orgullo nacional va a ser satisfechos, cuando en nuestra plaza San Martín, esté construido el elegante Hotel donde nuestros viajeros no sean víctimas de la falta de higiene y hasta de los insectos; pero hay que tener en cuenta, que ese mismo orgullo nacional, va a sufrir lo indecible, cuando los huéspedes de ese hotel visiten los barrios populares, y encuentren al pueblo viviendo en las inmundas posilgas que hoy tiene por hogar, con sus pisos de piedra de río depositarios de lodo y tango, con sus botaderos de fierro con su clásico botadero de los desperdicios humanos, y un hilo de agua, y los cuartuchos de caña, en cuyos intersticios hay una fauna muy difícil de estudiarse, amén de los techos de totora y de los pisos de ladrillos con más de cincuenta años de edad.

Vamos pues de frente a las construcciones que nuestra cultura y progreso exigen; amplias avenidas, grandes plazas y parques, históricos monumentos, elegantes palacetes, el gran hotel nacional; pero también, junto con todo esto, y hasta antes porque la razón y la humanidad lo imponen, las habitaciones higiénicas y saludables, donde reposen sus fatigas, los nombres que con sus brazos y sus inteligencias, van a hacer todas aquellas obras que nuestra cultura y progreso exigen.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.



El Pararrayos Autovalve

El nuevo pararrayos Autovalve, tipo LV, de fabricación Westinghouse, para servicio de distribución, se construye de tres capacidades: 2500, 7500 y 15000 voltios. Los dos últimos modelos (7500 y 1500 voltios) se emplean también sin ciertos de sus elementos activos para circuitos de 5000 y 12000 voltios, respectivamente.

El pararrayos Autovalve, tipo LV, es un adelanto, en materia de protección de los transformadores de la línea, contra los efectos de las descargas estáticas. Este pararrayos es el único tipo de válvula, para servicio de distribución, que actualmente se fabrica, y posee gran número de ventajas.

La palomilla puede montarse debajo mismo del alambre sobre cualquier brazo ó cruceta dejando espacio suficiente para el electricista, quien de este modo trabaja sin riesgo innecesario.

La probabilidad de rotura y desprendimiento del aparato es muy remota, ya que el perno, ó la grapa, del montaje va en la palomilla metálica sobre la misma cruceta en que se asientan los aisladores de la línea y no en la frágil porcelana.

Este pararrayos requiere solo escasa atención.

Westinghouse

Los representantes en el Perú

Emilio F. Wagner & Cia.

Edificio Wiese.-Lima

con mucho gusto proporcionarán catálogos y elaborarán presupuestos a las personas interesadas.

UNMSM-CEDOC

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

Asegura Contra incendio, riesgos marítimos, lucro cesante, fianzas
de empleados y automóviles.



DIRECTORIO

PRESIDENTE:

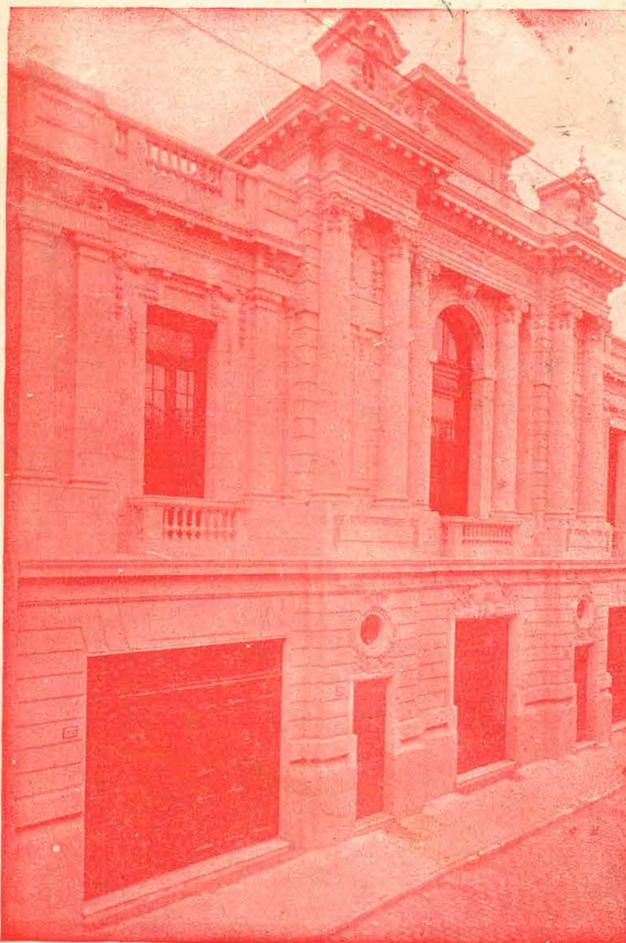
Sr. Pablo La Rosa (Banco del
Perú y Londres).

VICE-PRESIDENTE:

.. Francisco Mendoza y Barreda
(Sociedad Agrícola "Para-
monga").

DIRECTORES:

- .. Alberto Ayulo (E. Ayulo &
Co.)
- .. H. S. Hunter (Cerro de Pasco
Copper Corporation).
- .. René Barrere (Harth & Co.)
- .. Pedro Larrañaga (Caja de
Depósitos y Consignacio-
nes).
- .. Enrique de la Piedra (Vda. de
Piedra e hijos).
- .. H. W. Holmden (Duncan Fox
& Co.)
- .. Antonio Rezza.



ADMINISTRADOR

Sr. José M. de la Peña

SUB-ADMINISTRADOR

Sr. Ch. Couturier

Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327